

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

UNA FIESTA FRANCO-ESPAÑOLA EN BIARRITZ

BRILLANTE fué la fiesta franco-española celebrada en el Pavillon Royal, próximo a Biarritz. Puede asegurarse que ninguna otra de la presente temporada—con haberse organizado muchas—despertó tanto interés.

El carácter benéfico de la fiesta—cuyos productos se destinaban a las instituciones de la Cruz Roja de Francia y España—le dió relieve desde el primer momento. Y el acierto, al evocar en ella una época tan interesante como la del reinado de Luis XIV, se hizo patente, porque permitió recordar un momento como el de la boda del Rey francés con la Infanta española María Teresa, hija de Felipe IV, boda que dió lugar a la famosa frase del Monarca, «¡Ya no hay Pirineos!». que tan bien suena hoy en los oídos franceses y españoles.

En el edificio que fué, cerca de Bidart, residencia de la Reina Natalia de Servia, se llevaron a cabo, en poco más de dos meses, importantes obras de embellecimiento.

Escogido el tema de la fiesta, M. Hieulle—resuelto a iniciar las galas del Pavillon Royal con una fiesta que llamara la atención—no regateó esfuerzo económico ni artístico para que en la noche del día fijado aparecieran transformados palacios y jardines.

Un verdadero ejército de artistas, de empleados y de obreros trabajó sin descanso hasta la mañana misma del día de la fiesta.

Y así fué el éxito. Comprendía la fiesta dos partes: un té de gala y una velada artística.

Asistió la sociedad más selecta que reside ahora en Biarritz, y, desde luego, las familias españolas más distinguidas.

A las cinco de la tarde comenzaron a detenerse automóviles en el gran hemicírculo que da entrada al Pavillon.

Pronto, un uno de los salones, la orquesta «Palabon» rompe el hilo. Su repertorio es esencialmente melódico. Acariciadas por las melodías, las primeras parejas se deslizan sobre el encerado

«parquet». Otras las imitan, y no tarda en verse el salón muy animado.

Sucede a los «Palabon»—para alternar con ellos—la «International Six», de ritmos extraños, cuando no vertiginosos.

Apenas si dura el baile una hora. Va a comenzar, en el jardín, el espectáculo coreográfico. M. Defosse, director de orquesta de la Opera de París, ocupa su sitio al frente de una nutrida agrupación de profesores.

Acomódase el público, y lo primero que hace es sorprenderse ante la visión de arte que se ofrece ante sus ojos.

Nada de decoraciones de tela, ni de papel. Puede haber algo mejor que ese admirable fondo de árboles magníficos, sobre el que se destaca, formando semicírculo, una graciosa columnata?

Los discípulos del maestro de baile de la Opera, M. Staats, se disponen a mostrar su arte. El primer número es la «Danse au serail» de Gauvin, interpretada por miss Georgia Graves, que da una verdadera lección de eurytmia. Otras bailarinas de la misma compañía—Mlles. Cebren, Simoni, Constant y muchos más—dan vida luego a los bailables del segundo acto de «Troyens» de Berlioz (los jardines de Didon). Y miss Graves termina esta manifestación de arte con una danza entre la columnata, que hace romper a la concurrencia en un aplauso cerrado.

La fiesta adquiere su mayor esplendor por la noche. El Pavillon Royal, iluminado por millares de bombillas, se reviste de una aureola fantástica. Van llegando los que tienen mesa tomada para la comida. Las damas lucen trajes y joyas.

La temperatura es suave. El cielo está limpio, tachonado de estrellas. Se puede comer en las terrazas. Las mesas, con sus lámparas eléctricas, de pantallas de colores, forman, en torno del edificio, como una guirnalda de luces.

A las once, M. Staats toma la palabra y anuncia a los comensales que se va a representar el «ballet» del «Triunfo del Amor», del compositor

Lulli, hecho para conmemorar el matrimonio de Luis XIV y la Infanta María Teresa.

Suena la orquesta, oculta entre los árboles. La música de Lulli es sencilla, pero llena de nobleza y dignidad. Van apareciendo ante el público las figuras. ¡Una maravilla de presentación! Las agrupaciones, las actitudes, los movimientos pausados y dirigidos por M. Staats, son sucesivos aciertos. El «Triunfo del amor» tiene una parte mitológica que representan Mlle. Camille Bos y M. Gustave Ricaux, hábiles cultivadores de la ciencia coreográfica. Un gran éxito.

Recordamos al embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore; embajador de España en el Quirinal y condesa de la Viñaza; Principes Lotfallah y Amerjit de Kapurthala; Princesas de Thurn y Taxis y Paley; duques y duquesas Alejandro de Leuchtenberg y de Plasencia; duque de Sanlúcar la Mayor.

Marqueses,—y marquesas en muchos casos,—de San Miguel, Alcedo, Arcangues, Granda, Gándara, San Carlos del Pedroso, Salamanca, Casa-Riera, Moratalla, Romero de Tejada, Portago, Fuente Hermosa, Encinares, Gouy d'Artsy, Jiménez de Molina, Villabragima, Baztán y Apezteguía;

Condes de Canevaro, Valle de Orizaba, Maille, Cuevas de Vera, Lavergne, Guy de Pomeray, Yebes y de la Cimera; vizcondesa de Portocarrero;

Señoras y señores de Cartassac, Errazuriz, Patiño, Olazábal, Anchorena, P. de Candamo, Escalante, Alvear, Vázquez Armero, Hurtado de Amézaga, Chaves, Muñoz y Rocatallada, Silva, Pidal, Santiago Concha y otros muchos.

Se reflejan en las aguas del lago que bordea el jardín los primeros rayos del alba, cuando los autos, con sus preciadas cargas, corren, por las bien cuidadas carreteras, devolviendo a sus hogares franceses y españoles a los concurrentes a esta fiesta de arte, de evocación y de fraternidad.

aquellas otras que plañeran en el convento de San Bernardo de la Ciudad triste, a la muerte de su novicia, el primer amor suyo, ida del mundo acaso por amor a él. ¿Cantaban, lloraban esas campanas, las primeras que oía Federico en Imperia? En sus manos, y sobre sus rodillas llevaba la maleta, dentro de la cual iba, con los retratos de todos los suyos, y las postreras cartas de la novicia, algo que muchísimo preciaba, más que todos los tesoros de la tierra, bien poca cosa para él, extremadamente desinteresado, aunque supiese—y ahora sí que iba a saberlo de veras,—que no sólo vive el hombre de aire, es decir, de idealidades y de ensueños. Era ese tesoro que llevaba en su maleta, que su padre le había comprado pocos días antes de emprender el viaje, su libro acerca de los tiempos medievales, libro por él escrito, rodeado de los suyos, durante varios meses, y robando al sueño muchas horas. ¡Esperaba tanto de ese libro de su juventud! Y no lucros, no provechos materiales; sino que su lectura avivase en muchos el amor al espiritualismo cristiano, causa y origen,—decía Federico,—«de las santas magnificencias de aquellos siglos». ¿Volverían las almas de hogañeo, a los nidos de antaño? ¿No tendrían el mismo instinto que tienen las hermanas cigüeñas, vueltas después de sus ausencias a los antiguos nidos de las catedrales y de los conventos? Y eso se le ocurría a Benamor, con su libro en la maletilla, con su tesoro, el del modestísimo estudiante que entraba en Imperia sin tesoros terrenales, que no echaba de menos... Eso iba pensando, cuando uno de los mozos a quien diera la dirección de su nuevo hogar—¡hogar comprado!—, le dijo que ya había llegado.

E iba a vivir enfrente del Teatro de la Opera...

FIN DE LA NOVELA DE UN CORAZÓN

Madrid, Marzo de 1925.

¡Pero si nunca se llegaba a Imperia! ¡Qué lejos, la capital fastuosa,—nueva Babilonia,—de la nación! ¿Y qué le esperaría en ella?—se dijo, ya amanecido, Benamor...—¿Se parecería Imperia a la Ciudad triste? Por lo que de ella le dijeran muchos de los que la visitaran reiteradas veces,—su padre no la conocía, mirándola con instintivo horror,—no, no se parecía en nada. ¿Y cómo serían las almas con quienes iba a convivir desde ese mismo día, que no amaneció ni triste ni brumoso, como quería él que amaneciese, para que todo de esta suerte consonase con la melancolía, en *crescendo* de su alma, sino alegre y espléndido? ¿Serían nobles, serían buenas? Y los corazones femeniles que con el suyo se cruzasen en las calles o en las iglesias de Imperia, ¿qué darían de sí? ¿Cómo sería la Universidad, tan afamada? ¿Estaría muy lejos de su casa? ¿Cómo le acogerían las encumbradísimas personas para quienes el señor Obispo, y otros caballeros de su Ciudad le dieran cartas de presentación, hidalgas cartas? ¿Qué iba a hacer él, un solitario de por vida, melancólico, ensoñador, «e idealista y candoroso, de todo en todo», según le llamara en la Ciudad triste una egregia señora? ¿Qué iba a hacer él, en medio de aquel hórrido tráfico de Imperia, entre la fiebre de ambición desahogada de los unos, y la total carencia de bondad y de justicia de los otros, y de la egolatría e indiferencia de éstos, y de la emulación de estotros, y de la perversa voluntad de no pocos? ¡Qué mal había he-

EN MEMORIA DE DON FRANCISCO A. DE ICAZA

LA prensa mejicana llegada a Madrid, ha dado cuenta de los distintos homenajes que en la capital de República se han rendido a la memoria del preclaro escritor y diplomático don Francisco A. de Icaza.

Figura preeminente en la intelectualidad de su país, la Academia Nacional de la Lengua destacó una comisión para testimoniar su pésame a la distinguida viuda y bellas hijas del señor Icaza, actualmente en Méjico.

La misma Academia ha exaltado en una velada solemnisísima los méritos del escritor que fué gala de las letras hispanoamericanas.

El día 29 último, se celebraron en la capilla de Santa María de Guadalupe, del templo de la Profesa, unas honras fúnebres, a las que asistieron las más significadas personalidades de la sociedad mejicana.

Doña Beatriz de León y sus hijas, han sido recibidas en audiencia especial por el Presidente de la República, al que entregaron el mensaje de salutación y pésame que por su conducto envía a Méjico la intelectualidad española. Dicho documento dice así:

«El duelo de Méjico por la pérdida de un hombre como don Francisco A. de Icaza, que era una de sus más puras glorias literarias, nos toca muy de cerca a los españoles.

Su larga estancia entre nosotros, ya desempeñando misiones de carácter oficial, diplomáticas o culturales, ya consagrado al libre ejercicio de las Letras; su valiosa aportación erudita a la historia literaria de España, su amor a la civilización española y lo mucho que contribuyó con su ejemplo y su discreto consejo a estrechar los vínculos espirituales entre mejicanos y españoles, hacían que tuviésemos a este mejicano ilustre por uno de los nuestros; nadie con más títulos que él podía sentirse en su casa, en el solar de los pueblos hispanos.

Deseamos, señor Presidente, expresarle con estas palabras nuestra participación en el duelo

de Méjico. Nuestras voces individuales no son, en este caso, expresión de sentimientos individuales, sino ecos de la gran voz de España. Los méritos del ilustre ingenio que acaba de extinguirse, ya como poeta de acabada forma, ya como investigador erudito e historiador de las Letras, no necesitan ser recordados. Prestó el señor Icaza grandes servicios a su patria mejicana, enalteciendo su cultura, aparte de los menos públicos que corresponden a sus misiones diplomáticas, realizadas por el renombre intelectual del representante; mas también la cultura española debe a este literato benemérito aportaciones importantes de su saber y su depurado gusto.

Permitidnos, pues, señor Presidente, que reclamemos con justo título nuestra parte en el luto de las Letras mejicanas. Confiando este mensaje a la dama española con la que fundó Icaza este hogar, hemos querido acentuar la significación cordial de nuestras palabras, inspiradas en un vivo sentimiento de fraternidad de raza y de cultura, al que acompañan nuestros mejores votos por la prosperidad y grandeza de la República mejicana.»

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

Este mensaje aparece suscrito por los señores don Antonio Maura, conde de Romanones, marqués de Laurencin, Alvarez Quintero (don S. y don J.), «Azorin», Rodriguez Marin, Echegaray, Saralegui, Menéndez Pidal (don R. y don L.), Gutiérrez Gamero, marqués de Villaurrutia, Novo y Colson, Ribera, Asúa, Casares, Alemany, Sandoval, Cano, conde de la Mortera, León (Ricardo), Cotarelo, Gómez de Baquero, Santa María (Marcelino), Blay, Pérez Casas, Francés, Zabala, Moreno Carbonero, Herrero, Mérida, Benlliure, Tragó, Orueta, Marinas, Laregla, Poggio, López Sallaberry, duque de Alba, Tormo, Plá, Salvador y Carreras (don Amós y don Miguel), Serrano, Anibal Alvarez, Bordas, marqués de Lema, Ureña, duque de T'Serclaes, Ballesteros, Puyol, Bonilla y San Martín, marqués de San Juan de Piedras Albas, Beltrán y Rózpide, Ibarra, Gómez Moreno, Obermaier, Llanos Torriglia, padre Guillermo Antolín, Altolaguirre, Castañeda, conde de Cedillo, Blázquez, Araquistain, Díez-Canedo, Juan de la Encina, Victorio Macho, G. Morente, Alvarez del Vayo, Manuel y Antonio Machado, Espina, Vegue y Goldoni, doctor Florestán Aguilar, López Mezquita, Mesa, Winthuysen, Ortega y Gasset, marqués de Valdeiglesias, Fernández Almagro, Araujo-Costa, Insúa, Benavente, Marquina, Fernández Ardavin, D'Ors, Mata, Hernández Catá, Lorenzo y otros muchos.

Parece ser que el Gobierno mejicano piensa conceder a la viuda e hijas del señor Icaza, la pensión que bien merecen sus servicios literarios y diplomáticos prestados durante muchos años por el gran crítico y poeta. Toda su vida la ofreció a la gloria de su patria, y hacia ella fueron los acentos más sentidos de su lira y el pensamiento fundamental de su obra como erudito y pensador. Al reconocer los méritos del señor Icaza, Méjico se honra a sí mismo. Y España se asocia con verdadero entusiasmo a cuanto tienda a glorificar su recuerdo.

cho su padre en mandarle a *Imperia!* Mas al fin,—y después de cuentas,—Dios, el buen Dios, cuya causa santa él comenzara a defender, abnegada y desinteresadamente, desde sus catorce años, en los periódicos de su pueblo, no la abandonaría. ¿Cómo podía ser esto? ¿Abandona a las florecillas de los campos, ni a los pajarillos de los aires, ni a las estrellitas de los cielos? Las intenciones, los propósitos, las esperanzas con que entraba en *Imperia* ¿no eran inmaculadas, casi santas, ensoñando con hacer mejores y más felices a sus prójimos, y con un lejano y semidivino mundo ideal, que no era éste, y viendo más cerca de sí las cosas del cielo que las de la tierra?

En eso pensaba Benamor, a tiempo en que, al mediar la mañana, comenzó a ver, entre triste y asombrado, destacándose a su derecha, en su longitud imponente y abrumadora, la gran Ciudad, *Imperia*. «¡Esa es *Imperia!*»—le dijo el caballero velazqueño—. «¡Ahí va usted a conocer a otras gentes que no son sus padres, ni sus hermanos!»,—añadió la señora, con un dejo compasivo en sus palabras—. Sacó la cabeza por la ventanilla, y vió ante sí, aún muy a lo lejos, las torres agudas, pizarrosas, y las hinchadas cúpulas, reverberantes por la luz solar; torres y cúpulas tan diferentes de las torres y campanarios suyos... ¡Qué mal le impresionó la primera epifanía de *Imperia* ante él! ¡Y qué inferior le pareció el Palacio Imperial, blanco, cual de mármol, que surgía en frente de él, a la Catedral de sus amores! Bajó del tren, pálido, insomne, viéndose, cual sonámbulo, entre el tumulto de la Estación, y sintiéndose ensordecido por las estruendosas voces de los mozos, invitando a los viajeros a subir a los *ómnibus*. Eran las doce menos cuarto de la mañana de un 16 de Septiembre; la hora en que Benamor solía ir, contento, esperanzado, a estudiar hasta la una y tres cuartos, a la Biblioteca de la Universidad. Se despidió con amables frases del matrimonio, que le ofreció su casa en una de las más recatadas y típicas calles de *Imperia* la vieja; y con una inclinación de cabeza de la señora y de sus hijos. Y subiendo al primer coche que encontró al salir de la Estación, y dando a un mozo el talón de su baúl, hizo su entrada Federico Benamor en la gran *Imperia*. «¿Qué será de los míos, qué hará ahora mi madre?»,—se pre-

guntaba el joven,—y mirando con pasmados ojos cuanto le salía al paso. ¡Y cómo le contrariaba el ruido, de mar puesta en tumulto, que de todas partes llegaba a él, hecho al silencio; y la *turba multa* de las gentes, que obstruían las calles, y las casas tan altas, que se venían encima! Por su calle, en la *Ciudad triste*, no pasaba nadie; y las gallinas, seguidas de sus hijitos implumes, picoteaban en medio de ella, y paseaban majestuosas, arrullándose, las *hermanas palomas*.

«No, no debí haber venido a *Imperia*»;—tornó a decir,—debi replegar mis alas para siempre, en torno de mi Catedral. ¿A qué vengo aquí?... Yo no haré, no podré hacer nunca granjería de los sentimientos ni de los pensamientos de mi alma, ni de la mentira verdad... Decían en *Imperia*, «que yo tenía el corazón en los labios»... No lo sé; pero si sé que lo poco o lo mucho que yo haga, será inspirado y vivificado por una pureza máxima de intención, y por una rectitud insuperable de motivos. Seré sincero, hombre de buena fe, de principios y de convicciones irreductibles, aunque cordialísimo *franciscano* con todos los hombres, *sin acepción ninguna de personas*, y leal con ellos. ¿Me esperarán abrojos, lágrimas, soledad mortal en mi camino? ¿No llegará nunca lo que espero, y que pienso que habrá de venir? ¿Será toda mi vida nada más que un recuerdo, muy hermoso, y una esperanza, mucho más hermosa, y no una realidad; o realidad cruel, desesperante?... Estas excelsas y bellas cosas que estoy viendo desde que era niño, ¿nunca se acercarán a mí?... ¿Qué hará mi madre?, se preguntó de nuevo, sintiendo resbalar por sus mejillas una lágrima. Pero la vida, ¿no es una continua cadena de adioses? Y si este adiós fué tan triste para mí, ¿qué será el adiós que dé a alguno de los míos, con rumbo a la eternidad, o el que ellos me den a mí?... Entraba en *Imperia*, con la melancolía de su país natal, con su tristeza ingénita, y sus deseos de lo infinito; con la piedad y ternura de su madre.

Al pasar el *ómnibus* junto a la iglesia de unas monjas, sonaban, cual una bendición, las argentinas voces de las campanas, tocando a misa. ¿Cantaban? ¿Lloraban? Federico no sabía decirlo, a ciencia cierta... pero pensaba que más bien lloraban. Y le sonaron cua-



¿Ha habido siempre, en sociedad, tantas muchachas bonitas como ahora? Acaso. Pero, desde luego, la generación que llega ahora a los salones es de las más admirables en cantidad y calidad. Ved, por ejemplo, este bello retrato de María Teresa Frade. ¿No es verdad que merece todas nuestras admiraciones?

Foto Satué.

Teatro

LATINA.—*El coronel Bridau*, adaptación de Carlos de Batlle.

El teatro de la Latina junto a la plaza de la Cebada en lo que llaman «Madrid castizo» se convierte a pasos agigantados en un coliseo de primer orden, gracias a las excelentes compañías que en él actúan. Borrás, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, la Palou, Morano están dignificando aquella escena humilde que cuenta ya merced a estos nombres y a las obras allí representadas con una historia dramática brillante como la de cualquier teatro del centro donde prospere y gane desarrollo legítimo la dramaturgia universal.

Francisco Morano es uno de nuestros actores más concienzudos, estudiosos e inteligentes. En su carrera artística está toda la gama. ¿Recuerda el lector cuando estrenó en Lara, con un papel de galán joven *El Patio* de los Quintero? Ha llovido desde entonces. Morano pasó de galán a primer actor de fuerza, como los tenores de *Aida* y *Hugonotes* y en su repertorio han entrado los tipos más famosos de la literatura española y extranjera. Morano ha tenido en su diestra la vara de Pedro Crespo, el látigo de Arlequín con que doma Petrucchio a su «fierecilla» en la comedia de Shakespeare; la «tizona» del noble y españolísimo señor de Quirós en el poético drama de López Alarcón y Godoy; los relojes de Lebonnard; el báculo que sostiene al conde de Albrit galdosiano... Morano ha vestido la hopalanda de Shylock el judío de Venecia; las ropas pobres del protagonista de *La muerte civil* y de algunos personajes de López Pinillos; el traje burgués de Isidore Lechat en *Les affaires sont les affaires* de Mirbeau; la púrpura cardenalicia de Lorenzo de Médicis en la obra de Parker... ¿qué se yo cuantos más indumentos y cuantos más caracteres?

Morano hace frecuentes viajes a París, está en contacto con el movimiento de las ideas y

conoce el último figurín dramático. Es, sobre todo, un actor de fuerza. Le va mejor lo vigoroso que lo delicado y sutil. Sus papeles acusan voluntad, energía, decisión. Hamlet no figura en su repertorio. Su corpulencia, su gesto imperativo, su voz de trueno hecha para mandar indican ya los tipos y temperamentos que corresponden a sus facultades artísticas. Por eso tenía que sentarle el papel del coronel Bridau balzaciano como le sentaría el Vautrin y los demás personajes fuertes del autor de la *Comedia Humana*.

¡Balzac! Hasta en el teatro, ya muy desnaturalizado, nos maravilla y nos inclinamos ante su genio incomparable. Después de Dios nadie ha creado tantas gentes de carne y hueso como este coloso de la novela. *Après Dieu, Balzac*, dicen los franceses, no sin que algún teóforo deje de contestar: *après, non... avant!* Es ya el colmo del entusiasmo, justificadísimo en el presente caso, aunque bueno será no llegar a la irreverencia con puntas y ribetes de blasfemia. Balzac anonada, confunde, sorprende con su genio tan francés y tan de su época, por más que sea universal y de todos los tiempos.

En las *Escenas de la vida de provincia* tiene Balzac una trilogía con el título general de *Los celibatarios* compuesta por las novelas *Pierrette*, *Le Curé de Tours* y *Un ménage de garçon* que se llamó primero *La Rabouilleuse* publicada hacia 1841. Taine en su *Ensayo sobre Balzac* fué quien antes se fijó en las estupendas biografías militares del coronel Philippe Bridau, el comandante Gilet (verdadero tirano de Issoudun) y los esbozos del dragón Carpentier, el artillero Mignonet, el capitán Potel, el capitán Renard... en que abunda el *Ménage de garçon*. Estas páginas dicen bastante lo que hubieran sido las *Escenas de la vida militar*, de las que sólo llegó a publicar Balzac *Una pasión en el desierto*. Emile Fabre llevó a la escena del Odeón en 1903 con su título primitivo de *La Rabouilleuse*, el *Ménage de garçon*, Carlos de Batlle lo ha intitulado *El coronel Bridau*.

La obra tal y como se representa en la Latina es un melodrama en el que aparecen aquí y allá chispazos de genio. Es lo que queda en la pieza del sublime creador de las situaciones y de los tipos. Pero lo mismo el coronel Bridau que el comandante Gilet son dos ambiciosos sin escrúpulos morales. Su lucha para meterse en el bolsillo la fortuna del viejo Rouget no es teatral en el sentido melodramático. Entre un pillo y otro, ¿qué más da! Aquello es novela más que teatro y como le faltan las descripciones de aventuras

y de caracteres y sólo resta lo que hay de mal gusto en las novelas de Balzac, *El coronel Bridau* que representa Morano al frente de su compañía es una obra descentrada, fuera de ambiente y de lugar. Los españoles no sentimos, ni podemos sentir lo bastante, la epopeya napoleónica para que nos traslademos *in mente* a una provincia francesa en 1824 y nos lleguen al alma las grandezas del coloso del siglo. Nos hallamos muy lejos de aquella época espiritual, lo mismo por la geografía que por la historia. El propio Balzac está muy ausente de la adaptación escénica y sólo en contados y escasos momentos advertimos su hábito de creador. Hay en la pieza extraordinario interés de acción; las escenas están bien dispuestas y se nos ofrecen como realidad la casa, las costumbres y la vida de Rouget y de sus familiares. Es mucho, porque en las novelas y en las obras de teatro españolas suele faltar la casa. El clima de España que permite vivir al aire libre la mayor parte del año y el carácter andariego del español han debilitado el culto al hogar y a la familia. La casa de Rouget es una casa y una casa habitada. En nuestra literatura hay pocas casas. Para encontrarnos a gusto en alguna de ellas se necesita llegar hasta Cervantes. Y es que la palabra hogar lleva consigo la idea de fuego, lumbre reconfortadora que requiere temperatura baja en el exterior.

Balzac supo crear hombres con casa y más todavía en una novela que tiene la casa por elemento esencial y que ya su título indica lo que es: «Un hogar de soltero». En la adaptación de Carlos de Batlle continúa siendo la obra lo que quiso el autor que fuera. Bridau es un intruso en el hogar del solterón Rouget, no el protagonista. Allí estaba acaso la principal dificultad para adaptar esta novela al teatro. El armazón cruce, viene al suelo y tenemos que contentarnos con trozos que por e ta vez no son escogidos.

Morano pone al servicio del coronel Bridau toda su fuerza y su hercúlea prestancia. Rudo, militarote, brutal a veces, más respetuoso con Balzac que con el adaptador, puede contar desde ahora este papel entre los suyos de lucimiento. Admirable el señor Muro en el viejo Rouget. La señorita Fernández Villegas, el señor Hernández en el comandante Gilet y el resto de la bien disciplinada compañía contribuyeron al buen éxito de una obra que animan las llamara-das del genio.

LUIS ARAUJO-COSTA

LA MODA Y SUS NOVEDADES

Algo sobre vestidos.

Las temporadas que se pasan en el campo a fines de verano y comienzos del otoño se caracterizan por su tranquilidad y permiten a las elegantes descansar de la «semana grande» de Deauville.

Hay, sin embargo, comidas de caza, recepciones, etc., y estos actos requieren vestidos de noche, aunque un poco menos suntuosos que los de pleno invierno. La parisiense que atraviesa la capital a toda prisa visita rápidamente las grandes casas de costura para examinar los nuevos modelos. Se sorprende primeramente de ver que la línea de los vestidos es muy diferente de la del verano, que tanto nos ha seducido. Ahora la amplitud triunfa en todas las casas de renombre. Los «godets» y los pliegues ensanchan las faldas. Esta abundancia de tela alrededor de las caderas implica el empleo de tejidos ligeros, pues de no ser así pareceríamos peonzas holandesas. Seguirán privando la muselina de seda, el encaje fino y el crespón «georgette». La muselina de seda, lisa, de color claro, compone encantadoras «toilettes» de aspecto muy juvenil. Se emplea también la muselina de seda asociada con el terciopelo, para hacer más ligero el efecto de esta tela muy decorativa, pero un poco pesada.

La impresión de ligereza que se desprende de los vestidos de noche procede no solamente de la holgura de las faldas, sino también de ciertas guarniciones como las plumas de avestruz, que son de una gracia muy vaporosa.

Hemos visto en una de las últimas colecciones un vestido de crespón georgette rosa carne bordado con perlas de cristal que forman una ancha tira en la parte de delante y guarnecido con plumas de avestruz del mismo tono.

Este invierno los escotes serán más discretos que los usados las temporadas precedentes. Ya era hora.

Ciertas «toilettes» de noche, un poco oscuras, llevarán incluso un cuerpo de velo claro simulando un escote ficticio. Hemos visto en un baile un lindo vestido de noche de crespón azul vincapervinca adornado con plumas de aves-

truz del mismo color y bordado en oro y azul.

El echarpe es el acompañamiento indicado de la «toilette» elegante. No ha perdido nada de su boga; se hace de muselina de seda o tul y completa perfectamente el efecto del conjunto.

También he admirado un echarpe de tul orlado con plumas de avestruz del mismo color.

Se advierte en la moda cierta evolución, no únicamente en lo que concierne a las telas, sino también por lo que se refiere a las guarniciones que contribuyen a avivar nuestros vestidos. Entre las guarniciones hay que mencionar las borlas y las cintas que se colocan algunas veces en el ángulo del escote adelante o también en la espalda. A menudo se utilizan para sujetar una plaquita de cristal o una alhaja de género nuevo y se emplean también como pendentifs. Hemos visto una polvera de esmalte y «massite»; el lápiz del carmín va disimulado en la borla. El conjunto, que forma pendentif, va colgado del cuello por medio de una estrecha cinta de «moire».

Para pasear por la ciudad una mujer elegante puede llevar un traje hechura sastre de la temporada pasada; pero es preciso que tenga zapatos y guantes impecables y variados.

Los zapatos de último modelo son de cocodrilo natural y de charol y los guantes «chics» tienen que ser de piel blanca y marrón.

Los detalles son los que dan a una «toilette» un carácter personal; ese algo indefinible y encantador que se llama «chic». E. P. V.

EN EL TIEMPO DE LAS TRISTEZAS

Brilla el sol: en las cumbres de la sierra pone el beso sublime de su aliento: ni un pájaro siquiera al despertarse responde con sus trinos a aquel beso.

Muerde la tarde: al regresar del campo no entonan sus canciones los labriegos, ni dejan las informes nubes pardas brillar a las estrellas en el cielo.

Es otoño, y su vida mansa y triste se desliza entre un místico silencio, turbado solo por la fuerte lluvia que reza una sonata de misterio.

¡Ay! También es monótona mi vida. Como un otoño, sobre el alma llevo el silencio fatal que enturbia solo la lluvia de mis ojos en mi pecho.

ANDRÉS VÁZQUEZ DE SOLA.

DEL ARTE MODERNO

MARIA DE LAS MERCEDES PADRÓ

A. S. A. R. la Infanta Doña Isabel de Borbón, que tanto ama y admira el arte.

María de las Mercedes Padró es una artista ingénuo; una verdadera artista.

Sus creaciones tienen siempre la misma sencillez, la misma originalidad. No son ciertamente sus obras ni esos grandes alardes de colorido, ni aquellos otros de composiciones pomposas.

Un gran crítico me decía en la última exposición:

—La señorita Padró es en la pintura lo que Becquer en la poesía: sus cuadros son verdaderas rimas.

Y es cierto; desnudos de pompa y de artificiosidades, surgen sus cuadros en una intensa y apacible emoción, en un profundo sentimentalismo que nos hace recordar en todo lo más íntimo de la naturaleza, bajo un aspecto que nos hace pensar en la artista, sin encontrar nada parecido.

En esto está su originalidad.

Nuestra artista observa la vida, la estudia y la retrata con una realidad tal, que pudiéramos decir que sus cuadros son momentos que hemos vivido o que hemos visto vivir.

Así todas sus creaciones son trozos de cuanto la vida tiene de más bello, aún dentro de la amargura del dolor, hablándonos de muchas cosas a la vez.

Y todos sabemos sentirlos, encendiéndonos en ese ardor que solamente la contemplación de las altas concepciones artísticas puede crear.

Por otra parte aleja de todas sus obras, con exquisito cuidado, la morbosa sensualidad que muere el arte del siglo, para mirar más allá, en un elegante recato.

Sobre todo esto María de las Mercedes Padró tiene un nuevo mérito. Su sencillez, su graciosa modestia.

Yo mismo la he oído ante los elogios de personalidades artísticas con esa ingenuidad y alegría de su carácter:

—¿De verdad que no le parece mal del todo?

En este mismo reconocimiento de los valores declarados, como los denominaba un día con su inimitable soltura María Valero de Mazas, —un

valor positivo femenino, a quien todos más bien conocemos por Alejandro Bher, es una prueba rotunda de su valor positivo que se aleja de la moderna avalancha de jóvenes artistas (más jóvenes que artistas), que ciertamente se preocupan más de censurar las grandes obras de los maestros que de estudiarlas.

Para Mercedes Padró la juventud no es como para muchos de los que presumimos de algo artistas, un fracaso, no; siempre fué el «atelier» en que se ha ido formando.

En los primeros años (era una niña), bajo la dirección de su padre, el gran artista Padró. Después de la muerte de su insuperable maestro, puede decirse que ha venido formándose sola.

Como a todos los artistas, a María de las Mercedes Padró le ha costado muchas horas de esfuerzo triunfar; pero ha llegado a contemplar los principios de su éxito, ha llegado a ser conocida, destacando su arte y haciéndose admirar en España y en el Extranjero.

Hace ya algún tiempo la Revista de Bellas Artes dedicaba algunas páginas de uno de sus editoriales al arte de nuestra pintora y hacíala algunas preguntas sobre el feminismo español, relacionado con el arte.

Fué entonces cuando se nos presentó como una artista pensando.

A los que ya conocíamos su arte pictórico nada nos extrañaron aquellas sencillas declaraciones que hacían ver la idea que de la mujer española tenía.

No menos bellas y sensatas eran sus opiniones sobre el arduo problema del arte moderno, donde muchos críticos ya consagrados por la fama hubieron de fracasar, dadas las múltiples y complejas escuelas que se han presentado.

Ama todo lo que es Naturaleza, pero siempre la comprende en un sentido apacible, lleno de dulzura; en una palabra: es una artista *muy artista y muy femenina*, que ya es mucho decir en esos tiempos en que parece que el desquiciamiento social y moral trata de borrar todas las divisiones marcadas por la Naturaleza y la razón.

Entre las obras principales de María de las Mercedes Padró, podemos citar las tituladas:

«Escucha», propiedad de S. A. R. la Infanta Doña Isabel; «Cabeza de estudio», «Flores», y muy especialmente «Refugio».

«Refugio» es un alarde de esa religión completamente interior, que es el cristianismo, anatematizadora de la carne y consagrada a la elevación y divinización del dolor.

Esta obra que en sí es ya una renovación dentro del arte, es de una técnica sin tacha; su colorido armonioso, en su tonalidad gris, gran tónica del cuadro, que es la que llena los santos recintos de Castilla, esas grandes reveladoras, de quienes nos habla el incomparable maestro de las letras don Adolfo de Sandoval en sus magistrales obras, y que en su intensidad en el cuadro habla de las arcaicas catedrales, de las mañanas en que llegan a postrarse ante los pies de los imponentes Cristos, las tapadas y desconocidas penitentes, en un sincero arrepentimiento de sus calladas culpas, o en un profundo dolor de sus caminos yermos; después ese gran alarde de perspectiva, en esa incomparable expresión de la luz y la sombra abrazadas y tendidas sobre todo lo santo, como en un temor recoleto, y sobre todo el grupo del santo Cristo con la mujer arrodillada a sus pies, bajo el resplandor de las lámparas, como nota tónica en la composición.

Esto en cuanto a su técnica.



La admirable artista María de las Mercedes Padró.

Pero si entramos a estudiar en algo su ideología, terminantemente afirmamos que es difícil imaginar nada más grande que este cuadro.

Su nombre es ya un poema: REFUGIO.

Rápidamente acude a nuestra mente la pregunta natural: ¿Qué le ha ocurrido a esa mujer?

En él todo tiene un extraño amargo que dice de la realidad de la vida, de todo lo triste de ella, acaso también del mismo desengaño.

En estos tiempos en que la ignorancia, la inmoralidad y la barbarie, disfrazadas de Minerva, parecen predominar en el arte (salvo dignas y raras excepciones que todo el mundo conoce), no se comprenden casi estas bellezas ni estos arranques de arte.

La incredulidad reinante y el ateísmo artístico se han convertido en azote de todo gran arte, porque parecen incapaces de henchirse de estos puros ideales...

—Esto —me decía Blanca de los Ríos (la mujer intelectual española por excelencia)— es un gran pecado del siglo que es necesario confesar para poderle poner enmienda.

Alguna vez nos ha dicho algún ilustre artista: —Hay que pintar la vida como es.

A esa objeción, con forro de impiedad, podríamos responderle hoy con la concepción de Mercedes Padró:

—¿Puedese encontrar algo más humano, más natural que este REFUGIO?

¿Hay algo más digno de la flaqueza del hombre que volver los ojos a su Redentor?

Pensemos un momento en el dolor que pueda afligir a esa mujer.

Ella puede ser una madre, una hija, una novia, una esposa...; hay algo acaso más trágico, acaso más triste: esa mujer puede ser un ángel perdido para siempre — como decía un amable escritor —, pero siempre una mujer con alma de mujer y corazón de mujer.

Es un cuadro del bien y con los anhelos del bien.

En pocas palabras: el «Refugio» es una de las más altas concepciones de la pintura y creación modernas.

DIEGO FARR



El cuadro «Refugio»; notable obra de la señorita Padró.

CUANDO EMPIEZA LA NIEVE

SOLA, cuando empezaba a grisearla la cabeza, pero el corazón era todavía rojo clavel pasional, se encontró Gloria sin padres, sin hermanos, con restos de belleza que bien pudieran servir todavía para un banquete de bodas y acompañada en su soledad por un cachito de cielo raso, que lucía con una estrella de teniente de húsares.

Era, necesario, parece, hablar de cualidades físicas y morales, aunque conviene decir que si aquellas fueron opulentas y hoy lucen como el oro antiguo de los relicarios, estas parecen recién salidas del bruñidor y brillan como las planchas en que las antiguas damas romanas reflejaban su matronil belleza.

Es alta, un poquitín corrida de peso y las espléndidas trenzas negras se anudan alrededor de su frente como las de Fornarina y dan altivez de corona a la cabeza erguida de suaves facciones, cortada la blancura de su conjunto por los arcos de las cejas negrísimas que se contraen para disparar los agudos dardos de sus ojos. Buena, lo es porque hasta sus amigas lo pregonan y canta como si en su garganta hospedase los más aflautados canarios.

Su novio... Bueno no es novio, no es más que un pretendiente que la sigue con las miradas, la espera a la salida de misa y la florea alabancioso cuando se cruza en su camino; pero a Gloria ¿qué la importa que sean pequeñeces, si ella teje un cuento de azahares nupciales?

Muerto su padre quedó sola, guarda luto y parece que la cuarentena disminuyó diez enteros de lo guapisima que está con las gasas que la envuelven. Vive sola con la antigua criada de su casa pues no quiere amigos, ni prisiones de parientes; parece una viuda. «La Viudita» la llaman en el barrio.

Gloria se ha compuesto más que acostumbra, la tiembla el devocionario y chocan las medallitas de plata de un rosario de azabache. Allí está él no sabe cómo se llama. Es el desconocido y ella le ha puesto mil nombres.

Por la calle la sigue, entra detrás de ella en la iglesia. A la salida le vé contra una acacia y observa que sonríe. Sin darse cuenta la falta el escalón bajo el pie, instintivamente se agarra a la cesta de la florista que oscila con el peso y entre una lluvia de rosas y de miosotis rueda las dos gradas entre los gritos de los fieles.

El muchacho la levanta, en la gasa las rosas hicieron presa y salpican con su gaya nota los velos de luto. Reclama la vendedora; la pobre Gloria está pálida y ríe el militarito bajo el bigote charlotesco.

«No sabía cómo ofrecerle flores y usted misma se ha obsequiado con ellas.»

Alarga rumboso un billete azul a la mujer y recogiendo un puñado se las entrega a Gloria que no sabe si romper a llorar.

Marchan juntos y el clavel rojo del corazón de Gloria, abre sus dentados pétalos a los rayos calientes del amor.

Puso tantos miramientos en su elección que esta es la causa de que griseen sus cabellos sin conocer la tristeza y el placer de amar.

Está deslumbrada, la aparición del novio después del percañe de las flores, es un hecho.

Y en el barrio dicen que la «Viudita» colgó pronto sus tocas y sin miss, por encontrarlo ridículo a sus años, canta como una modistilla su canción de amor a todos los rinconcillos del Retiro y del Parque.

Se llama Antonio y ella cree que es el mismísimo santo que bajó de la hornacina para que su devota no sufriese la pena de soltería.

Florecieron los rosales idénticos a todos los años, se fueron poblando los troncos desnudos, y una mañana un capullo reventó en rosa, otro enrojeció y el más lejano apareció blanco; las mariposas se detuvieron un momento con las alas juntas y rió Primavera saludando al Verano.

Gloria sueña y coquetea y se compone. Gloria lleva un madrigal donde su novio no luce más que un bigotillo negro. Hablan por una senda que huele a acacia florida.

«Novios muchos, sola como contigo nunca, jamás se me ocurrió que pudiese suceder, pero es que me has trastornado desde el primer día que me seguiste. Toño, Toñín de mi alma.»

El muchacho enlazó el brazo de Gloria, ella presa en los flúidos del tirano se deja llevar; pasaron frente a un banco escondido que tenía otra pareja. Antonio la aduló alto, mientras que unos ojos negros que centelleaban les veía alejarse.

«Eso, dime tu alma, como decía el poeta francés, la vida se acaba, dime tu alma para estar seguro de no acabarme nunca dentro de ti.»

Seguían los ojos negros la silueta de los enamorados, y lloraban la impotencia de la vida. Era la muchachita artesana que ve a su novio con la novia rica y que tiene que ver correr la vida porque torcerla no sucede con bien jamás.

Gloria no ha visto los ojos vengativos, ni vé el cielo que es un cendal sin mancha y que se descubre por entre las campanillas de los árboles; no vé más que su amor que lleva la frente despejada porque huye de ella el pelo negro y las pupilas oscuras que la fingen pasión.

El corazón de Gloria, rojo clavel sentimental, está en pleno florecer y un pájaro cantor ha anidado—azul y oro—entre los pliegues carnesí.

La nieve muy blanca se detiene en todos los bordes. Los copos, plumón frágil de avejillas blancas, dan vueltas se unen, se persiguen y terminan aumentando la capa purísima sin ninguna huella que marchite su albor.

«Santa Ana hace los colchones» dicen los niños, «hoy no habrá colegio» y miran tras los cristales del cuartito caliente con una mirada golosa como si fuesen los copos confites del bendito Jauja.

También alguien que no pudo dormir contempla el amanecer, la frente contra los cristales. Parece que busca la frescura de los copos que golpean su ventana.

«Mal día de bodas.»

Luego la mujer que la cuida entra parladora. La casa parece más sola porque es día grande, las dos mujeres en el cuartito desordenado parecen perdidas y viejas, muy viejas.

El tocado de Gloria es lento, su habilidad no consigue ocultar las hebras blancas que pretenden brillar, el traje nupcial se ciñe a su cuerpo y parece un sudario de ilusiones. Va de blanco, su virginidad merece ese tributo; además así parece más joven y Antonio lo pidió.

Está triste por perder su libertad. Además susurró a su oído la maledicencia que venía por el dinero de la solterona. ¡Qué más daba! Si era amor lo que ella sentía, bastaba aquel fuego para la antorcha de Himeneo.

Vinieron sus amigas a buscarla, el padrino la dijo cuatro galanterías de viejo verde y cuando se detuvo el coche en la iglesia tan frecuentada por ella, vió el atrio con los invitados y que la nieve seguía depositándose en el suelo en lentas espirales. La pareció que nunca volverían las horas buenas del galanteo, que aquellas mañanas del sol con el resbalón y el accidente de la cesta florida estaban lejanas como su juventud; ya no había flores, solo la nieve blandamente era una alfombra de blancura inútil como su virginidad.

Se apoyó temblando en la mano del novio. Sin saber por donde una muchacha con los ojos negros dilatados, la voz ronca, en las manos crispadas algo opaco, se interpuso.

«Es mío, vieja, solo mío, a ti no te quiere, anoche me lo dijo, solterona, vieja.» Repetía encarnizada lo de vieja y contra el traje blanco una ola de tinta chocó, cayendo luego a manchar la nieve.

«También él me manchó a mí; gritaba cuando la apartaron de allí. «Solterona, ladrona.»

Un minuto sostuvo la mirada de Antonio; luego una lágrima redonda como una perla rodó por el blanco traje de desposada. Volvió a entrar en el coche y el retorno a su casita de soltera se hizo entre la furia redoblada de los torbellinos de nieve.

El invierno fué crudo, la cabeza de Gloria es campo nevado. Aquella marcha nupcial interrumpida, marchitó todas las ilusiones del clavel pasional que era su corazón y que cerró sus pétalos dentados al ver que el amor no florece cuando empieza la nieve.

EL CASTILLO DE RAMBOUILLET

DESPUÉS de Compiègne y Fontainebleau, moradas preferidas por Napoleón III, después de Saint-Cloud, destruido durante la guerra de 1870, Rambouillet ha llegado a ser en Francia la residencia oficial a donde el jefe del Estado se retira durante algunas semanas cada verano.

Después de haber pertenecido a la ilustre familia de los marqueses de Angonnes, Rambouillet llegó a ser palacio real, especie de sitio de caza, situado en un risueño valle, en medio de espesos bosques: era una morada favorita de los reyes de Francia.

La arquitectura es bastante pesada y desprovista de los refinamientos y del esplendor arquitectónico que se admira en otros palacios.

Construido en forma *fer a cheval*, flanqueado por gruesas torres medioevales, Rambouillet es, sobre todo, interesante por su situación en una región montañosa, que aseguraba a los Reyes en todo tiempo facilidades para su placer favorito: la caza.

El parque, las aguas y los jardines son los que se pueden citar como más notables en aquella residencia llena de históricos recuerdos.

En la torre del Rey, de Rambouillet, falleció Francisco I, que solía descansar de sus gloriosas fatigas en aquel retiro.

Luis XIV y su hermano Gastón de Orleans iban de caza con frecuencia al bosque de Rambouillet, que sólo distaba algunas leguas del bosque de Versalles, lo que no podía detener a príncipes que tenían la costumbre de las rápidas cabalgatas.

Napoleón residió en Rambouillet, y allí pasó Carlos X la última noche de su reinado.

Lo que constituye, sobre todo, la gloria de Rambouillet es el recuerdo de la familia de Abgenne, de la marquesa de Rambouillet, a quien se puede hacer remontar el origen de aquella sociedad cortés y galante, compuesta de personas escogidísimas, distinguidas por el nacimiento, la virtud y el ingenio.

El siglo XVII está todo lleno de esplendor de aquellas reuniones presididas por la marquesa de Rambouillet, donde mujeres como las marquesas de Sevigné y de Cafayette, la duquesa de Longueville, Mlle. de Sanderi y Madame Deshonnieres se congregaban, encontrándose habitualmente con héroes como el gran Conde, estadistas como el cardenal Richelieu, talentos como Voltaire, Menage y Chapelain. Aquella sociedad escogida tuvo gran influencia en el renombre de lo que se ha convenido en llamar Sociedad francesa del siglo XVII.

Depurando el lenguaje; dirigiendo el gusto de todos aquellos letrados; extendiendo el estudio de las literaturas extranjeras, especialmente la italiana y la española; proscribiendo la relajación de las costumbres, que se afirmaba con tanto atrevimiento desde los Valois, la marquesa de Rambouillet y sus ilustres huéspedes tuvieron no pequeña participación en el perfeccionamiento del genio francés.

Se ha censurado a estas distinguidas personalidades por haber exagerado algo la afectación y la prudencia.

Aquellas damas empleaban un lenguaje refinado, únicamente compuesto de palabras raras y rebuscadas.

Se designaban entre ellas por un nombre convencional sacado de obras antiguas o de las novelas de moda.

Se daban el nombre de «Preciosas», que Molière tan finamente critica en su obra inmortal *Las preciosas ridículas*.

Madama de Rambouillet se hacía llamar *Arthénice* o la *incomparable Arthénice*; Chapelain usaba el nombre de *Crysante*; Scudery el de *Sarvaide*; Sarasin el de *Sesostris*, etc.

La famosa tertulia desapareció en 1650. Los duelos de familia habían entrístado a la marquesa de Rambouillet y las intrigas apasionadas de la Fronda fueron un golpe fatal para los placeres de la conversación ingeniosa y refinada, que al principio habían parecido divinos y que a la larga encontraron sosos y monótonos.

LIRICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Presentamos hoy, con singular complacencia, a los lectores de *Vida Aristocrática*, a la bellísima y prócer señorita *Joaquina de Porras Isla*, primogénita de los marqueses del Arco y Chiloeches, condes de Isla, poetisa ilustre, de alta y delicada inspiración. La poesía de *Joaquina de Porras Isla*, con que hoy se honran las páginas de *Vida Aristocrática*, no puede ser más bella y más sentida; y más que en esperanza, «muestra ya en realidad el fruto cierto»—como diría *Fray Luis de León*—; los sazonados y ópimos frutos de un noble y elevado estro poético femenino.

A ISLA

Para mi hermano José Luis

¡Isla! Eres de mi infancia la más dulce memoria,
y de mi adolescencia recuerdo encantador;
te admiro como patria de héroes, cuya historia
nos dice que triunfaron o murieron con gloria
derrochando valor.

Tus valerosos condes, hijos de la montaña,
por su Dios, Rey y Patria supieron combatir;

Tus mieses y tus bosques, tus casas y tus prados,
te arrullan suavemente, con poético cantar,
al que responden siempre, con ecos inspirados,
las brisas de la costa, y los vientos airados
y hasta el Cántabro mar.

Eres un pedacito de la bendita tierra,
hacia la cual ha vuelto Cristo su santa faz;
en tu seno se ignora lo que es intriga y guerra,
porque tu seno guarda, porque tu seno encierra
el amor y la paz.

¡Oh, tranquilo palacio! ¡Morada encantadora!
A un mismo tiempo alegre y severa mansión.
¡Qué dicha haber pasado de mi vida la aurora,
allí, donde parece que el pesar se evapora
y huye del corazón!...

La situación soberbia en que estás colocada
constituye tu encanto de mansión ideal;
por jardines y huertos y prados rodeada,
a tu espalda está el bosque; delante la calzada
o entrada señorial.



Casa solariega de los marqueses del Arco, condes de Isla, en Isla, provincia de Santander.

y cuando los laureles coronaban su hazaña,
de nuevo prometían, por Dios y por España,
luchar hasta morir.

Mas lejos de olvidarse, con sus triunfos gloriosos,
del rincón donde vieron la luz por primer vez,
a él volvían, buscando solícitos y ansiosos,
la paz que disfrutaran en aquellos dichosos
años de su niñez.

Y allí, lejos del ruido y tráfico del mundo,
con sin igual sosiego gozaban el vivir,
porque la paz de Isla y el silencio profundo
levantan el espíritu de lo bajo e inmundo,
y enseñan a sentir.

¡Isla! ¡Mi patria chica! ¡No acabo de admirarte!;
te profesaré siempre amor y gratitud;
quisiera ser poeta para poder cantarte,
con todas las bellezas de tan sublime arte...
Las que mereces tú...

¡Isla! Los que al presente tu apellido llevamos,
a ti hemos consagrado nuestro sincero amor;
porque guardas los restos de los seres que amamos,
y eres patria de aquellos a los que ahora admiramos
como héroes del honor.

Te dedica estos versos mi inspiración escasa,
José Luis. Tu apellido procura siempre honrar
ya que eres la esperanza de tan ilustre casa,
y piensa, que aunque es cierto, que al fin el hombre pasa,
el nombre ha de quedar.

Acuérdate de aquellos hijos de la montaña,
que con tanto heroísmo supieron pelear;
y cuando los laureles coronaban su hazaña
ellos, con noble orgullo, a su Dios y a su España
se los supieron dar.

JOAQUINA DE PORRAS ISLA.

NIETZSCHE, POETA

Aparte damos cuenta del documento dirigido por la intelectualidad española al Presidente de Méjico, significando su sentimiento por la muerte de don Francisco A. de Icaza. En él se especifican cumplidamente sus méritos. Entre las aportaciones que el señor Icaza nos ha legado, son de las más interesantes, sin duda, sus traducciones de poesías, muy breves, del famoso filósofo alemán Nietzsche. Reproducimos algunas, por juzgarlas notables:

Convite

Probad mis platos, señores,
comiendo abrireis la gana
y os parecerán mañana
mejores.

Repetid, os aconsejo

que mezcleis con apetito
lo reciente con lo añejo:
os invito.

Mi ventura

Ayer me cansó buscar,
hoy encuentro:
y cuando el viento me azota
sé navegar contra el viento.

Coloquio

¿Estuve enfermo?, ¿he sanado?
¿y quién mi médico ha sido?
¡Ah!, si todo lo he olvidado,
mi médico fué el olvido.

Discreción vulgar

Ni quedes en la llanura
ni asciendas hasta la cima;
a la mitad de la altura
del mundo mejor se estima
la hermosura.

Vademecum vadetecum

Si mi espíritu te atrae
y te place
y quieres ser de los míos
—no sólo con las palabras—,
síguete a tí mismo.
Calma, mucha calma.

DESCUBRIENDO PARIS DE LA EXPOSICIÓN A LA SANTA CAPILLA



Vista exterior de la Santa Capilla.

La inmensidad de la ciudad luce y espande en la atmósfera dorada de Agosto. La limpidez del ambiente ablanda el empaque de la población. Y el distinguido tono gris perla de la masa de edificaciones. Y el verde risueño de los jardines de acuarela. Y la superficie estática de los

múltiples estanques. Y hasta la faz acodadora del ciudadano indiferente.

La primera y más simple impresión experimentada es ésta: que París es una ciudad que tiene estilo propio. Quizá por no tener ninguno. Quizá, también, por reunirlos todos, cual inmenso museo y varia colección. Museo y colección que fatiga y obliga a veces a mirar por la ventana, esto es, a recogerse en uno propio.

Pero esa unidad que nosotros vemos está rota en un lugar. A ambos lados del río hay un hueco en el que París no existe. Por esa abertura ha surgido la Exposición. La Exposición de Artes Decorativas que es más que París, pues es toda Francia y casi toda Europa. Lo que no consigue es ser ni siquiera medio mundo. Para ser universal le sobra ser tanta Europa y tanta Francia. La Exposición está como engarzada en la gran ciudad. La sujetan las líneas de comunicación. La atraviesa el Sena. Pende de la Torre, que la domina. Pero ella se destaca con el brillo mayor de su novedad insultante. Y su límpido tono blanco detona del aristocrático conjunto gris. Y sus torrentes luminosos superan en la noche a la iluminación tradicional de la villa que la circunda. Y sus agudas aristas gritan entre la pléthora de cúpulas y frontones archiacadémicos. Atrae al descuidado curioso que se acerca sin el respeto debido o la preparación oportuna. Y después de balagarle, lo marea, lo excita, lo abruma. Y sin entregarse por entero lo despide en lamentable estado.

Y a la mañana siguiente el hombre recapacita y tiene compasión de sí mismo. El cansancio del día anterior, más autosugestivo que real, le aconseja bien. La capital no es sólo la urbe moderna; existe en ella, dentro de ella, la antigua villa, la vieja corte. Que es gran ventaja, bien cuidada y mejor explotada, el ser objeto de historia. El «ser», por haberlo sido y por estar dispuesto a continuar siéndolo, con consciencia de esa voluntad.

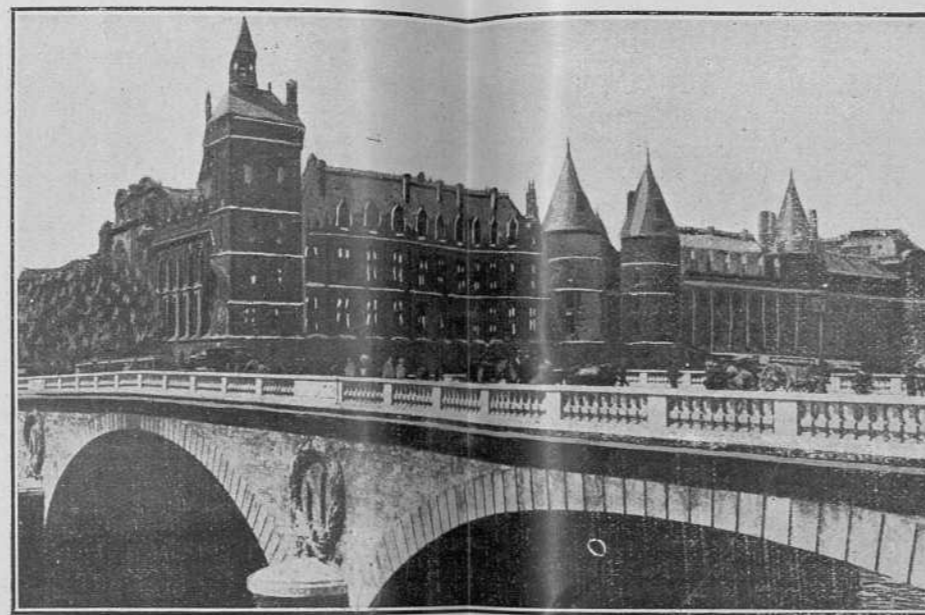
La Historia favoreció a Lutecia largamente y la ciudad albergó a la Historia con esplendor. Y todavía, ayer mismo, en la última hora de emoción bélica, la población amenazada, y los sufrimientos y leyendas, que ya son documentos, se unieron fuertemente. Y al pasar un rato, al serenarse los ánimos, brotaron en París los múltiples mármoles conmemorativos. Y ellos son los nue-

vos altares de la religión civil en el suelo de las Galias.

Pero habíamos quedado en no abarcar mucho, en no divagar. Y decidimos dedicarnos exclusivamente a una visita. Menos aún, a una vista. Y ya con el plan trazado, a tiro hecho, dejamos la orilla derecha, la orilla de los grandes hoteles y bulevares, y por el «Pont au Change» nos situamos en la isla de la Cité. Primera reducción.

La segunda se opera en el mismo puente al divisar la mole del Palacio de Justicia. No hay que pensar en otra cosa; ésta ocupará toda la actividad contemplativa que paseamos en la hora presente. (En la hora aquella, mejor escrito).

Fortaleza, palacio, audiencia, cuartel y cárcel; de todo tiene aspecto, de todo guarda recuerdos.



El Palacio de Justicia de París: La Conserjería y la Torre del Reloj. En primer término, el puente de Cambio.

Fortaleza medioeval, sus torres al lado del río defendían su posición capital. Palacio de los Reyes Capetos y Valois, como fué el Palacio de las Termas, en el hoy Cluny, de los Merovingios; el Louvre de los Borbones; las Tullerías de Napoleón III y el Elyseo de los Presidentes sin dinastía determinada. Y cárcel ha sido en ocasiones trágicas en que la celda era solo lugar de paso. Paso que se encargaba de aligerar una Justicia expedita y terrible que en el mismo local actuaba sus rápidos sumarios.

Una vuelta, o mejor ronda, al por tantos concepto majestuoso edificio, indica claramente la acumulación de esfuerzos, y de esforzadas dilaciones, que la obra totaliza. Siglos XIII y XIV, de concepción y edificación. Siglo XVIII de las cuidadosas reconstrucciones y siglo XIX de los ultrajes feroces. Años finales de 1911 a 1914 de agregación científica y de acabamiento total. Y de perfección. De toda la humana perfección.

Pues hay que tener en cuenta que todo ello no es sino el anuncio, la envoltura, el estuche de una obra maestra. Maestra no por el magisterio que ejerza, sino por el sacerdocio, el ministerio artístico que representa. Obra acabada del gótico, la Santa Capilla, reúne y fija las características esenciales del gran estilo europeo.

Pequeña, y conseguida en tres años de labor, enseña y conmueve en su apacible recogimiento. Su existencia de siete siglos, aproximadamente, hace que se pierda en la leyenda su origen. Y Pierre de Montreuil sale perjudicado en su fama de arquitecto, al no haber testimonio fiel de su intervención en la obra. Menos mal que logra que se le atribuya. Atribución que es más bien lógica presunción que sospecha infundada.

Relicario fué en el ánimo del fundador.

Para sagrario de la corona de espinas del Salvador y de un trozo de su Cruz, fué erigida.

Por el fervor místico de un santo fué elevada y dedicada. Y de los milagros que lograra aquel fervor, no fué quizá de los menores esta construcción en aquel tiempo. San Luis, Rey de Francia, habitante del palacio, y poseedor del fervor aludido, creó la maravilla. Y al par que sus hazañas nos legó una magnífica ilustración de las mismas.

San Luis es hoy figura casi de actualidad. Fué el primer francés que mereció el calificativo de «El Africano».

El sucumbió en tierra de herejes y los herejes se han amparado de sus obras. Por lo menos éstas no han sucumbido. La Santa Capilla sufrió poco después una herida. La abrieron un costado

Estas muchedumbres pasan pronto, tienen los minutos contados. Afortunadamente para los que de los minutos pueden hacer recuerdos.

De la nave baja ascendemos, por la penitencia de la escalera en caracol, al estado de gracia y de luz de la principal estancia...

Es la nave alta, la verdadera Santa Capilla, la ya anunciada, y, sin embargo, no presentada en su esplendor. Esplendor que no encuentra calificativos que lo precisen.

Es belleza de concepción, pleno acierto de proporción, magia de policromía. La luz, filtrada por los más estupendos vitrales, tiene forma y volumen, y densidad y vida.

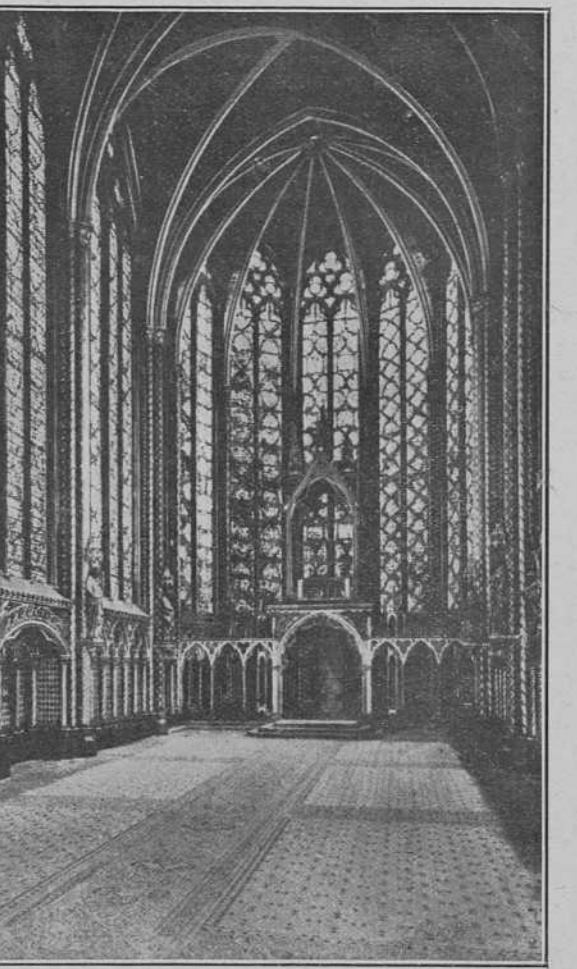
Oficia en el recinto un pintor que pretende captar el encanto del aire aquí en la dura superficie de una tela. Ardua tarea en que quizá acertase solo la mejor paleta impresionista.

La atracción de los vitrales es tal, que los demás adornos desaparecen. En realidad no recordamos si hay otros ornamentos. Para nuestra retina fueron inexistentes.

Nuestro egoísmo nos conduce al atrio superior, a la altura de la planta principal del palacio y en comunicación con éste. Desde allí pretendemos abarcar el conjunto armonioso a través del gótico portal. Y todavía somos más ambiciosos. Reducimos el mundo a esta su excepcional expresión, y, sin el fervor de sus creadores, pretendemos interrogarla en demanda de las soluciones que nuestro espíritu necesita. Y sinó la solución, si queda indicado el camino. Hace falta de vez en cuando, concentrarse, poco a poco, hasta encerrarse en uno mismo. Es preciso esforzarse en encontrar lo mejor. O al menos tener esta intención y seguirla hasta el final. Y si la hora es de melancolía también lo es de descanso y preparación.

Treguas que la razón impone a la actividad diaria. Entreactos forzados que luchan por evitar el embrutecimiento moral que la técnica o el oficio acarrearán. Ejercicios del espíritu que se arrojan en la divagación osada y en el discurrir intrépido.

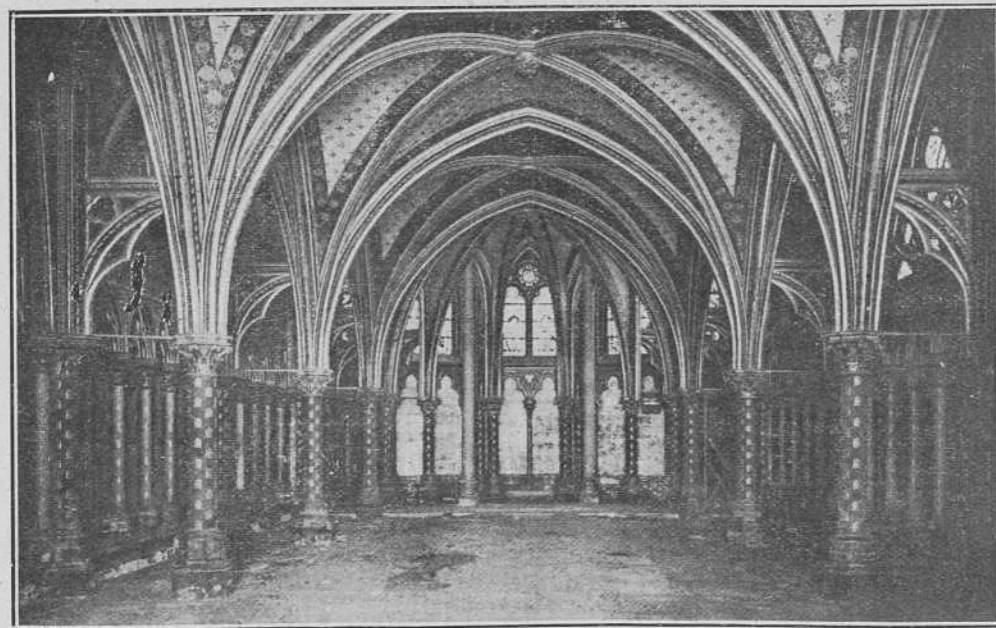
La finalidad queda siempre conseguida, pues el objeto real es el empleo del medio. Lo importante es tener voluntad para decidirse a buscar ese fin. Todo y solo ese fin. Lo interesante es ponerse en camino.



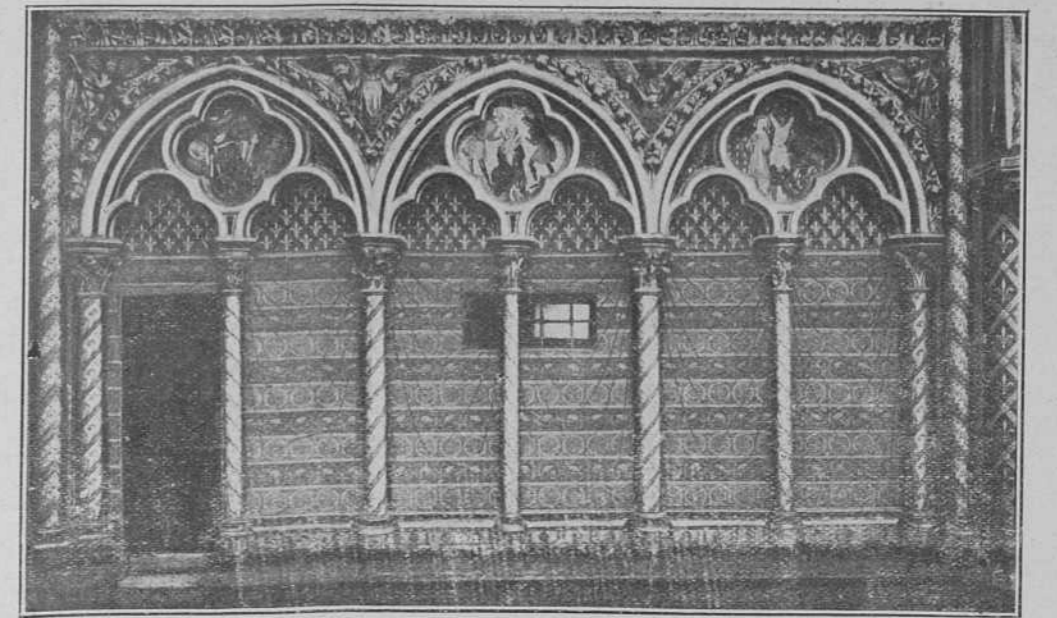
La capilla alta con sus valiosos vitrales.

Al salir, observamos que todavía quedan mercaderes en el templo. Son los que venden postales y recuerdos. Nuestra reciente emoción hace que nos indignemos un poco. Pero volvemos de nuestro acuerdo y compramos unas reproducciones que ilustren nuestro escrito. Nuestra hazaña de este día.

INCISO.



Nave inferior del famoso templo gótico.



Detalle de la nave superior: el oratorio de Luis XI.

DEL TIEMPO VIEJO

(Ante un retrato antiguo que vi la otra tarde en Segovia, del Padre Juan de Mariana, grave historiador de las glorias patrias, que tan poderosamente se sienten en la insigne ciudad de la Fuencisla y de Juan Bravo.)

*Para mi noble amigo
el Marqués del Arco.*

Bien recuerdo todavía
que siendo infante yo,
la grave «Historia» leía
que Juan Mariana escribió.
¡Cómo ante mí esplendorosas
las patrias gestas pasaban!
Y en el libro me encantaban
las cláusulas sonoras;
sus matices e inflexiones,
y su cadencia pomposa,
sus robustas vibraciones,
su música cariciosa.

¡Cuán retumba allí la lengua,
«para hablar con Dios formada»,
hoy, por nuestra insigne mengua,
torpemente profanada!
¡Con qué alteza y real decoro,
con qué forma tan galana!
Todo es noble, todo es oro,
en la prosa de Mariana.
¡Y con qué severa traza,
y qué augusta bazarria
del gran «Brazo de la raza»,
la alta gloria me decía!

Y me contaba de reyes,
de místicos y de santos,
de viejos fueros y leyes,
de calatraveños mantos;
de Cortes, de trovadores,
de princesas y heroínas,
de legendarios amores,
de hermosuras peregrinas.
De catedrales suntuosas,
de primorosos vitrales;
de epopeyas portentosas
y de castillos feudales;
de conventos, de abadías,
de torneos, de batallas;
de inciensos y salmodias,
de cosos y de murallas.
De miniados pergaminos;
de la lanza y la rodela;
de monjes y peregrinos,
con rumbo hacia Compostela,
de Isabel, la Reina pía;
de la «Noche», de Cortés,
y de las naos que guía
el sublime Genovés.
De claustros y de pilares,
de alarifes y poetas,
de pórticos y sillares,
de báculos y birretas.
De empresas generosísimas,
de fazañas sin segundo,
de abnegaciones altísimas,
inauditas en el mundo...
¡Magnífica sinfonía,
maravilloso cantar!
Tiene la polifonía
gigantesca de la mar.

Pero Mariana escribió
mucho más... De lo divino
y de lo humano trató,
con un saber peregrino.
Filósofo y humanista,
que iba de lo bueno en pos,
y eximio comentarista
de la palabra de Dios.
Y teólogo eminente,
y político profundo,
que pone en su verbo ardiente
tal cual fulgor iracundo.

Mas aquél, cuyo alto nombre
es de la Patria decoro,
aún fué más, porque fué un hombre,
y un hombre del «siglo de oro».
¡Oh, sí!... Fué un temple de acero,
un carácter indomable,
pero jamás altanero,
siempre igual, siempre admirable.

La lumbre de la verdad
sus escritos esplendor,

y un sello de dignidad
que cautiva, que enamora.
El pugnó por la justicia,
sin desmayos y sin miedo;
¡nunca la ajena malicia
pudo amenguar su denuedo!

Ni en la Corte mendigó
con lacayuna bajeza;
y ni un instante abdicó
de su viril entereza.
Basta sus ojos mirar
en ese retrato viejo;
¡parece que van a hablar,
y con ellos, su entrecejo!

Mas no hay sombra de dureza
en ese rostro tan vivo;
sólo el aire de braveza,
sólo el rasgo reflexivo,
propios de los «hombres de antes»,
que el Greco y Rembrandt pintaban,
y que huella de gigantes
por donde quiera dejaban.

¡Y cuán bíblicos los rayos
de Mariana, fulgurantes
sobre todos los desmayos
de funestos gobernantes!
¡Y cuánto su fé sincera,
sin sombra de fanatismos,
execró, con voz austera
los más torpes histrionismos!

¿Sabéis de su corazón
la suavísima ternura?
¿Oísteis de su aflicción
ante toda desventura?
A la amistad, ¡qué sensible!
pues en Toledo lloró
con una pena indecible,
cuando un su amigo enviudó...

Bien hiciste, Toledo, en honrar la memoria
del historiador grave que te cubrió de gloria.
Te has honrado a tí propia, por excelsa manera,
al honrar al famoso hijo de Talavera.

¡Toledo, gran Toledo!... La ciudad asombrosa,
como tu Santo Templo, perennemente hermosa;
tierra propiciatoria, sublime relicario,
donde tiene su trono la Virgen del Sagrario.

¡Oh, tus silentes calles, tus patios, tus jardines
de suntuosas magnolias y de niveos jazmines!
¡Oh, tu evocador Zoco, tu Catedral bendita,
tu vieja Sinagoga, tu célebre Mezquita!

Tus basílicas santas y tus sepulcros viejos,
que una antorcha clarea con débiles reflejos;
y tus murallas bélicas, y esos tus miradores,
en donde un sol de fuego refleja sus fulgores.

Y tus Infantas blondas, las de los ojos magos,
cual los de las ondinas de misterios lagos;
y tu «Taller del Moro» y tu «Casa del Greco»,
ese pintor extraño, y pensativo y seco.

Y esa tu calle prócer, la «Calle de la Plata»,
—¡de Chopin allí escucho una dulce sonata!—;
y los montes adustos, y la extensa llanura,
cual extática, austera, de muy noble hermosura.

Y aquel regio palacio, de los de Fuensalida,
donde Isabel «la hermosa» dejó la triste vida;
y ese plácido ambiente de toda la Ciudad,
que a mí me da la imagen fiel de la eternidad.

Y las evocaciones de un singular pasado,
que en la insigne Toledo, ¡ahl, nunca me han de-
versos de romanceros y de leyendas pías, (jado;
al resplandor incierto de pretéritos días.

Sé digna de ti misma, Metrópoli sagrada,
Ciudad maravillosa, por siempre celebrada.
Cultiva tu jardín y bebe de tu pozo,
cuyas sabrosas aguas al viejo tornan mozo.

«Bien hiciste, Toledo, en honrar la memoria
del polígrafo ilustre que te cubrió de gloria.
Te has honrado a tí propia, por excelsa manera,
al honrar al glorioso hijo de Talavera.»

ADOLFO DE SANDOVAL.

Segovia; Verano de 1925.

CONSEJOS FEMENINOS

Una anécdota.

La irgeniosa cronista *Regina* refiere así un suceso, presenciado por ella este año en la playa de Biarritz:

«Bibiana tenía una espléndida cabellera de la que estaba muy ufana; y realmente no era para menos, pues su abundancia y su rizado natural la convertían en el principal adorno de su gentil personita. Además, su negrura de azabache le daba un encanto exótico en Francia, la patria de Bibiana, donde las cabelleras abundan muy poco.

Yo conocí a Bibiana el año pasado, en Deauville, durante la temporada veraniega y observé cómo su espléndida melena negra y fosca, llamaba la atención en la playa, en el casino, en todas partes. Imaginad mi asombro al volver a verla este año en Biarritz con su hermosa cabellera reducida a un manojo de pelos lacios, graciosos y parduzcos.

Por discreta compasión nada le dije del cambio notado en ella; pero Nita Alvarado me dió la explicación de lo ocurrido:

—Fué en París, en el pasado otoño, comenzó diciendo—. En todas las fiestas del gran mundo la cabellera de Bibiana atraía las miradas de todos, y ella estimaba cada día más aquel adorno con que Dios la favoreciera. Pero he aquí, que un día una amiga que no se distinguía por su riqueza capilar, le dijo a Bibiana: «Parece que ahora tienes menos pelo que el año pasado». Bibiana se miró al espejo, y viendo inmutables sus hermosos cabellos, no hizo caso de la observación de su amiga. Pasaron unos días, y aquella volvió a insistir diciendo: «Es indudable que vas perdiendo pelo. Yo que tú me cuidaría para evitarlo». Entonces Bibiana comenzó a preocuparse de veras. Se miró al espejo con más frecuencia, y creyó ver que en efecto su melena no era tan espléndida como antes. Y así, cuando al poco tiempo su amiga volvió a decirle: «Si no pones remedio, pronto tendrás tan poco pelo como yo», Bibiana, muy alarmada, le preguntó qué podría hacer para evitar el supuesto mal

que le amenazaba. «Sencillamente—contestó la amiga—. Yo te daré una receta que tengo, y que según dicen da excelentes resultados». Así la inocente Bibiana, aceptó la receta, comenzó a aplicársela, y entonces sí que disminuyó su caudal capilar. Poco a poco le fué cayendo el pelo al extremo que ves, y según dice un peluquero ya es tarde para atajar el mal.

Este relato de Nita Alvarado, poniendo de manifiesto una vez más adónde llega la perfidia de las «amigas» envidiosas, me impresionó tan profundamente que decidí referirlos para ponerlos en guardia contra determinados consejos. —Allí viene Celinda Galdeano—dijo Nita— voy a saludarla.

Y se alejó graciosa y rítmica con su abrigo de raso negro, de corte recto, cerrando en el talle, con cuello de piel de marta y amplias solapas vueltas dejando ver el forro blanco hueso del abrigo. Una linda chistera con pompón de pluma acompañaba al elegante abrigo. Escoltaba a mi amiga un cachorro de perro policía, jugueteón y travieso».

Los vestidos para los niños.

Otra escritora, *Micheline*, discurre así, desde París, sobre los trajes infantiles, de moda:

«Es evidente que los vestidos, sean para niños o niñas, han de ser muy sencillos. Se acostumbra a emplear telas originales de dibujo y de colores, pero la mano de obra tiene que ser sencillísima.

Con los crespones de algodón «Roumaia», «Raumecla», «Martella», etc., los «Rezo-crepés» lisos, estampados, bordados, con fondo claro, se hacen vestiditos encantadores para niños; están a sus anchas con ellos, pues estos tejidos son muy ligeros; las mamás tampoco han de preocuparse para limpiarlos; ya saben que lo podrán hacer en casa. Estos tejidos, además, tienen otra ventaja, que es la de poder llevarse con ellos sombreritos muy poco costosos y que sientan muy bien; vestido y sombrero de igual tela es una coquetería muy elegante, no solamente para niños y niñas, sino también para jovencitas».

ECOS DE SOCIEDAD

Una visita y un «lunch»

Su eminencia el cardenal Benlloch, invitado por la amable condesa de Casa Tagle de Trassierra, ha estado recientemente en Cigüenza (Santander), para visitar la hermosa iglesia de dicho pueblo, que es un hermoso templo de estilo barroco, construido en el siglo XVIII, a expensas del primer conde de casa Tagle de Trassierra. La bella iglesia fué declarada monumento nacional en 1917.

El ilustre cardenal Benlloch llegó a Cigüenza acompañado de la condesa de Casa Tagle y de don Hermenegildo Martínez, canónigo de la Catedral de Burgos.

Las autoridades esperaron a la distinguida comitiva—para darle la bienvenida—en Novales, y a la puerta de la iglesia de Cigüenza recibieron al ilustre purpurado los Padres Trapenses de Cóbrecas y el virtuoso cura párroco don Miguel Lavanderos, revestido y con la cruz, a la cual besó de rodillas el cardenal.

Una vez que estuvieron en el interior del templo las personas citadas, se cantó un solemne «Te Deum». Después, Su Eminencia, en una brillante plática, dedicó sentidas frases al pueblo de Cigüenza, diciendo que se encontraba allí tan a gusto como en su tierra valenciana, y terminó dando a todos su bendición.

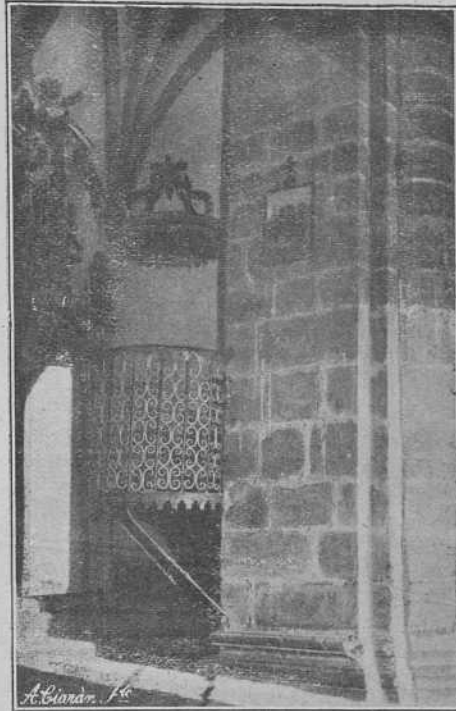
Luego se sirvió un espléndido «lunch», ofrecido por la condesa de Casa Tagle, a quien tanto debe, por sus obras piadosas, todo aquel vecindario.

Acompañaron a la condesa, en la tarea de hacer los honores, sus hijos don Fernando Márquez y su esposa y la distinguida señorita Elena Echeñique Tagle.

El cardenal Benlloch marchó muy complacido de su visita a Cigüenza, teniendo frases de gran consideración para la condesa de Casa Tagle.

Una fiesta en Ayete

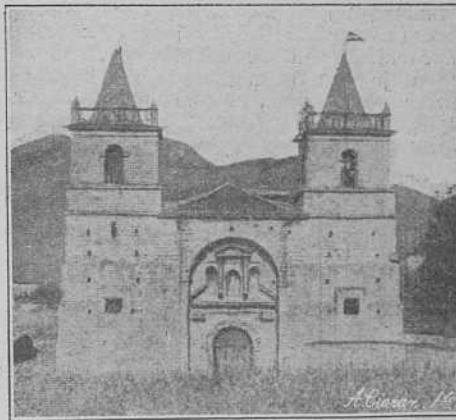
En la magnífica residencia de Ayete, que en San Sebastián poseen la condesa de Casa-Valencia y sus hijos, se ha celebrado una brillante fiesta de jardín, que fué honrada con la presencia de las Reinas y otras personas de la augusta familia. Para asistir a ella, en unión de la sociedad donostiarra y de la colonia madrileña, fueron a San Sebastián distinguidas personas de Biarritz, San Juan de Luz, Zarauz, Irún y Fuenterrabía. Más de 250 automóviles aparecían detenidos en la carretera de Ayete.



Púlpito de la iglesia de Cigüenza.

El jardín, con sus frondosas alamedas, sus parterres y praderas, aparecía verdaderamente espléndido. La vista se dilataba en un panorama ideal.

Las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina llegaron con SS. AA. el Príncipe de Asturias, la duquesa de Talavera y los Infantes Don Luis Alfonso y Don José Eugenio. En el gran parterre fueron recibidas las augustas personas por la condesa de Casa-Valencia, sus hijas, la mar-



Cigüenza (Santander).
Fachada principal de la iglesia del primer conde de Casa Tagle de Trassierra.

quesa de Quirós y María Teresa Alcalá Galiano, y sus hijos, los condes de Casa-Valencia y Romilla y el marqués de Castel Bravo.

Poco después de llegar las Reinas comenzó la agradable fiesta. En un extremo de la casa, frente al hermoso panorama del Urumea, se había situado el «dancing», amenizado por un reputado «jazz-band». La Reina Victoria bailó con el embajador de los Estados Unidos, con el coronel Marsengo y otras personas. El Príncipe de Asturias bailó con encantadoras muchachas de la aristocracia.

Luego se sirvió el té en mesitas situadas al aire libre. Para los muchachos se abrió un bien surtido «bar», donde se servía toda clase de licores y refrescos. Dentro del palacio igualmente había un «buffet».

Con la Reina Victoria, que lucía elegante tra-

je «bois de rose», tomaron el té la marquesa de Merry del Val, esposa del embajador de España en Londres, recientemente llegada a aquella capital; la duquesa de Arión y señora de Santos Suárez (don Joaquín), duque de Alba, conde de Cuevas de Vera y coronel Marsengo.

La Reina Cristina, que vestía traje gris, adornándose con perlas del mismo color, sentó a su mesa a la Duquesa de Talavera, al duque de Tovar, al conde de Artaza, al exministro señor Matos y al embajador de los Estados Unidos, mister Moore.

En otras meses estaban las duquesas del Infantado, Sotomayor, Aliaga, Santa Elena, Unión de Cuba y Albuquerque;

Marquesas de Villatoya, Novallas, Mohernando, Cayo del Rey, Someruelos, Casa-Torres, Salamanca, Laula, Santa Cristina, Torralba, Aycinena, Torrelaguna, Torre, Velada, Cartagena, Bondad Real, San Carlos del Pedroso y Fuente Hermosa;

Condesas de la Maza, Mora, Maluque, Llobregat, Caudilla, Vilana, Paredes de Nava, Montefuerte, Aguilar y Canevaro;

Baronesa de Satrústegui;

Señoras y señoritas de Heredia, Cárdenas, Silvela, Villatoya, Padilla, Pradera, Lejeune, Churruca, Altube, Satrústegui, Tovar, Echagüe, López Dóriga, Moyna, Pérez Caballero, Mora, Tacón, Azcona, Figueroa y O'Neill, Cartasac, Arteaga, Esteban, Otermin, Agrela, Lardizábal, Mendivil, Matos, Gómez Acebo, Aramayo, Olivares y muchos más.

También estaban el ministro de España en Lisboa, señor Padilla; los encargados de Negocios de Inglaterra, Italia, el Salvador y Uruguay; el jefe del Protocolo francés, monsieur de Fourquiers, que acudió de Biarritz; los cronistas «Monte-Cristo» y «Gil Baré» y otras conocidas personas.

Como la noche se aproximaba, lució una fantástica iluminación japonesa, que, como en el teatro, hizo cambiar la escena. Cientos de bengalas multicolores alumbraron el espacio, dando a los árboles, plantas y flores tonalidades maravillosas.

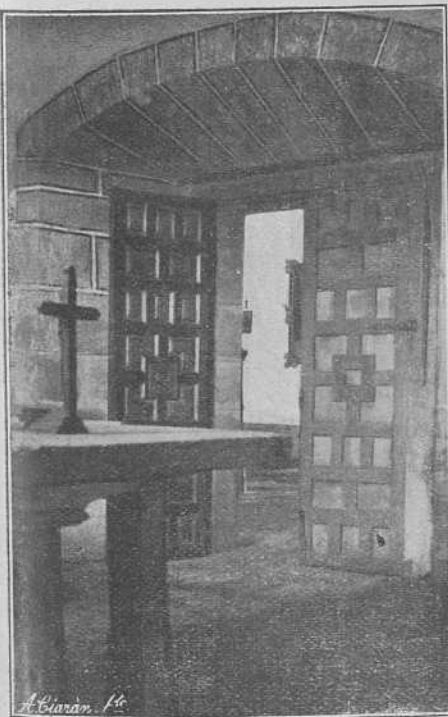
La amabilidad de la condesa de Casa-Valencia y de sus hijos hizo más grata la lucida fiesta.

Notas diplomáticas

El ministro del Brasil en esta corte, señor Alves de Araujo, que ha pasado una temporada



Un rincón de la iglesia de Cigüenza con el retrato del primer conde de Casa Tagle de Trassierra.



Sacristía de la iglesia de Cigüenza.

en Francia, ha embarcado en Burdeos, a bordo del vapor «Gelria», para marchar a su país.

El distinguido diplomático se dirige a Río de Janeiro, con objeto de asistir a la boda de su hija Stella con el capitán de la Marina de guerra señor Ayres de Fonseca Costa, acto que se verificará en el próximo mes de octubre.

El señor Alves de Araujo estará de regreso en Madrid a mediados de noviembre.

Durante su ausencia ha quedado como encargado de Negocios el secretario, señor Silva Lima.

El encargado de Negocios de El Salvador ha obsequiado con una comida a algunos de sus amigos, en el Hotel Continental de San Sebastián.

Con los señores de Fuentes se sentaron a la mesa el embajador de los Estados Unidos, mister Moore, y su sobrina Mrs. Martín, el duque de Tovar y sus hijos María y Rodrigo, marquesa y marqués de

Tenorio, el ministro de la República Dominicana, la distinguida dama argentina señora de Alcorta, los opulentos americanos señores de Morris, que han residido largos años en El Salvador; los señores de Laffitte (don Gabriel), don Felipe de Azcona, don Francisco Travesedo y otros.

Al servirse el «champagne», el señor Fuentes, en cariñosas palabras, levantó su copa por España. Le contestó el duque de Tovar, brindando por El Salvador y por sus dignos representantes en nuestra nación.

El Embajador de Francia conde de Peretti de la Rocca con su esposa y sus hijos se encuentra en Córcega pasando una temporada. Regresará a fines de octubre.

Como encargado de Negocios se haya al frente de la Embajada el consejero monsieur de Montille.

Bodas aristocráticas

En la Habana se ha celebrado el matrimonio del exministro español don Antonio Goicoechea con la bella señorita Josefina García, perteneciente a opulenta familia, que goza grandes simpatías en la Habana.

Como testigos firmaron el acta el presidente de la República cubana, señor Machado; el ministro de España, señor Mariátegui; don Ratael Montoro, el propietario del periódico «Diario de la Marina», conde de Rivero; el general Agramonte y el secretario del departamento de Hacienda, señor Cartaya.

Los recién casados recibieron muchas felicitaciones.

En el vapor «Oropesa» embarcaron los nuevos señores de Goicoechea para España.

Fijarán su residencia en Madrid. Les deseamos eternas venturas.



El cardenal Benlloch entrando en la iglesia de Cigüenza. Al fondo, la torre de la casa que acaba de construir la condesa. El Palio lo llevan los Padres Trapenses.

LA parroquia de la Concepción se engalanó recientemente para presenciar el enlace de la señorita Caridad Santos y González de Salazar con el contador de la Armada don Ulpino Fernández Pintado y Camacho, apadrinándoles la hermana del novio, doña Dolores, y el padre de la novia, don Emilio Santos.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el exsubsecretario don José Martínez-Acacio y su hermano don Federico, general don Enrique Llorente, don Manuel Santos de la Torre, el capitán de Intervención don Miguel Gastón y don Arturo Sandoval, y por él, el general don Augusto Resino, jefe y oficiales de la Armada don Adolfo Bonnet, don José María Belda y don Eduardo Abréu; su hermano don Miguel, ingeniero agrónomo, y el cónsul de España don Antonio Luis Serrano.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para Tarragona y Barcelona.

EN Valladolid se ha celebrado también recientemente la boda de la bella señorita María Emilia Herrero, sobrina de los señores de Herrero (don Manuel), con el capitán de Ejército don Vicente Aparicio Soto, hijo del exministro de Instrucción pública don Francisco.

Bendijo la unión en el oratorio de la casa de los señores de Herrero, el arzobispo, señor Gandásegui, y fueron padrinos doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero, madre de la novia, y don Francisco Aparicio, padre del novio.

A la ceremonia asistió numerosa y distinguida concurrencia.

Deseamos muchas felicidades al nuevo matrimonio.

ASIMISMO, en el Santuario de San Ignacio de Loyola, en Azpeitia, se ha celebrado el matrimonio de la señorita María Luisa Gordón y

Lickefeld y don Joaquin Rivero Dávila, pertenecientes ambas a aristocráticas familias jerezanas.

Asistieron a la ceremonia muchas distinguidas personas, que fueron expresamente desde Jerez.

Los novios salieron en viaje de boda para Francia, Inglaterra, Dinamarca y Bélgica.

EN el Castillo de Javier se ha celebrado la boda de la señorita Ana Escolá, perteneciente a conocida familia de Navarra, con el conde del Cuadro de Alba de Tormes.

Apradrinaron a los contrayentes el conde viudo del mismo título, padre del novio, y doña María Escolá, hermana de la novia.

Felicitemos a los nuevos esposos.

EN el Castillo de Caradol que en Bayona, de Francia, poseen los marqueses de Fuente-Hermosa, se celebrará el 28 de octubre el enlace de su encantadora hija única con el joven duque de Sanlúcar la

Mayor, hijo de los marqueses de Torre-Ocaña y sobrino de la vizcondesa de San Antonio.

EN San Sebastián ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Pilar Narbón, hija de la señora viuda de Narbón, para el distinguido joven y valiente aviador don Raul de Ory, hijo de los marqueses de Monte-Corto.

La boda se celebrará en breve.

SE anuncian para en breve los enlaces: de la bella señorita María Rivero y Pereda, nieta del ilustre novelista montañés don José María de Pereda, con el joven don Gonzalo Fernández de Bobadilla y de la encantadora señorita Mercedes Márquez, hija de los marqueses de Montefuerte, con el joven marqués de la Esperanza.

EL gentilhomme de cámara de S. M., con ejercicio, don José Luis Pascual de Zulueta, y su distinguida esposa, doña Victoria Adán, han pedido en Masnóu, donde se encuentran veraneando, la mano de la bella señorita Carlota Maristany, hija del acaudalado fabricante don Gerardo, para su primogénito don José Luis.

EL próximo día 3 de octubre, en la parroquia de la Concepción, se celebrará la boda de la señorita Gloria Keller Arévalo con don Ignacio López Valencia, hijo de don Alvaro López Núñez.

En la misma iglesia se celebrará el día 7 el enlace de la señorita María de la Concepción Martínez Pardo y Sierra con don Luis Picatoste Cereceda.

La ceremonia se efectuará en familia por el reciente luto de la novia.

PARA el 12 de octubre está anunciada la boda de la señorita Asunción Echevarría y Jiménez, nieta de la marquesa de Santa Casilda, con el teniente del regimiento de Córdoba don José de Alarcón y de la Lastra.



El cardenal Benlloch acompañado de la condesa de Casa Tagle, sus hijos y los Padres Trapenses y autoridades, tomando Champagne en el jardín de la finca de la condesa en Cigüenza.



El cardenal Benlloch y demás invitados oyendo a un grupo de muchachas del pueblo tocando la pandereta y cantando al estilo del pueblo. La monumental iglesia al fondo.

UNA EXCURSIÓN DE LA INFANTA DOÑA ISABEL

LA Infanta Doña Isabel, como es bien sabido, hace de su palacio de La Granja un centro de irradiación de excursiones regionales muy interesantes.

Un día de este verano, con ocasión de haber sido invitada a almorzar y merendar en la preciosa quinta Prados, de los marqueses de Castelar, dispuso S. A. una visita a la villa de El Espinar, que dista unos cinco kilómetros de la aludida posesión, a la que las enhiestas alamedas dan aire de «cottage», y las praderas artificiales, entre las que se alza, gracioso y sólido a la vez, el edificio, cuyos rojos muros desaparecen bajo los rosales trepadores, las yedras y las vides rupestres.

Acabado, pues, el almuerzo, S. A., a quien habían acompañado desde La Granja Margot Bertrán de Lis y el conde de Pozo Ancho del Rey, ocuparon sus coches; acomodáronse en los suyos los marqueses de Castelar y sus hijos, y emprendieron el camino—no muy cuidado ahora, a decir la verdad—por la carretera de Segovia a Madrid. Poco después, un alegre repique de campanas anunciaba a los espinarriegos la proximidad de la augusta visita.

Cerca ya de El Espinar salió al encuentro de la Infanta una alegre cabalgata de grupas serranas: las muchachas vestían el vistoso manteo segoviano, rojo, azul, amarillo... Sobre los hombros lucían el ceñido pañuelo de peso, sobre el cual descansaba el de sobrepeso, de sedas de colores; el peinado—obras de viejo arte minucioso y difícil, que se extingue—había sido aún más difícil para las muchachas sometidas a la tonsura al uso, de que tantas se arrepiente ya; en el cabello, las horquillas y las peinetas de plata; en las orejas y al cuello, las joyas del antiguo arte castellano, las cruces de menudas perlas, los relicarios de filigrana, los collares de dos vueltas, de cuentas cristalinas o corales encendidos... Ellos, con el recio y ceñido calzón de estezado, con chaqueta de lo mismo, ancho sombrero de fieltro, coloreada faja y espuela vaquera.

Este vistoso grupo, muy celebrado por Su Alteza, dió desde luego escolta a su carruaje, que moderó la marcha. Detrás se situaron los numerosos coches que habían salido a esperar a la augusta dama.

El vecindario había colgado sus balcones, construido arcos con cariñosas dedicatorias. En las calles estaba todo el pueblo. Las autoridades, después de saludar a la Infanta, acompañaronla a la iglesia, una hermosa colegiata, que posee rico retablo y magnífica «cortina», pintada por Sánchez Coello. S. A. entró en el templo bajo palio, cuyas varas llevaban los concejales de El Espinar, y, en representación de la colonia veraniega, el general Roldán y el coronel de Alabarderos señor García Lavaggi. Tuvo el honor de sentarse al órgano durante la visita el crítico musical de *La Época*.

Después, visita a las escuelas, alguna de las cuales lleva el nombre de la Infanta y está bajo su augusto Patronato, visita a la que precedió una concurrida recepción en el Ayuntamiento, durante la cual Doña Isabel tomó posesión de la presidencia honoraria de la «Liga Espiritual».

La Infanta se asomó al balcón principal de la Casa Consistorial y fué aclamadísima por el apañado concurso, por entre el cual y a duras penas podía luego abrirse paso; pero, a petición suya, se ensanchó lo bastante para que los muchachos y las muchachas que lucían el traje tí-

pico bailaran una «rueda» segoviana, que fué muy apiadada. Los serranos, verdaderos o fingidos, dieron guardia de honor a S. A. en el Ayuntamiento.

No hay que decir que Doña Isabel dió a besar su mano a todas y a todos. No eran pocos los espinarriegos que al hacerlo hincaban la rodilla...

Entre los aplausos, los vivas, los acordes de la Marcha Real, salieron los carruajes, que tras una breve detención en el hermoso Parque—una verdadera rosaleda—emprendieron rápida carrera hacia Prados, mientras sus ocupantes comentaban los gratos incidentes de la augusta visita, que dejaba en la masa popular una estela de viva simpatía. La nueva generación no conocía a la popularísima y amada Infanta Isabel, que hacía cerca de veinte años que no había visitado El Espinar. El Alcalde, que había obsequiado a S. A., a la marquesa de Castelar y a la señorita de Bertrán de Lis con sendos ramos de flores, recibió de la Infanta una importante cantidad con destino a los pobres.

Cerca del anochecer restituiáanse los expedicionarios a la quinta de Prados. Allí, entre las largas hileras de álamos, sirvióse la merienda en mesas pequeñas vestidas con mantelerías de colores: una merienda exquisita, de que hicieron los honores los marqueses de Castelar y sus hijos a un número de invitados, en-

tre los cuales vimos al duque y duquesa de Bivona, marqués y marquesa de Jura Real, con sus hijos; conde y condesa de Aybar, llegados expresamente de El Escorial; condes de Valdeprados; señores de Liniers, Muguero, Gil de Biedma, Gila, Rodríguez Arce (don D.), Espinós, Martínez Ruano, Herreros y Llorente, Gómez, el párroco de El Espinar, don Domingo Virseda, y el alcalde, don Doroteo Postiguillo.

La Infanta permaneció aún bastante tiempo en la encantadora residencia de verano de los Castelar, que acrecentaba a esa hora su belleza bajo el prestigio de un cielo de nácar y sahumada con el tónico efluvio de los próximos pinares de Tabladilla y la Garganta. Poco después, sobre la noche cerrada, volvió a iluminarse el grato escenario por la luna llena: un nuevo admirable cuadro.

Y ésta fué la señal de partida. Sonaron las bocinas, abrieron las verjas del parque y entre aclamaciones de la distinguida concurrencia partieron Doña Isabel y su séquito en dirección a San Ildefonso, así como a sus respectivas residencias los demás invitados a la elegante merienda ofrecida a S. A. por los marqueses de Castelar; a quienes ayudaron en la grata tarea de obsequiar a sus amigos sus hijos los condes de Sástago y los señores de González Castejón y Narváez.

V. ESPINOS.

LOS SOMBREROS DE AHORA

LOS modistos presentan esta estación vestidos de línea nueva; pero las sombrereras no nos ofrecen lo que se llama formas verdaderamente inéditas. ¿Es porque sus modelistas carecen de imaginación y no saben crear cosas originales? No; más bien es porque las mujeres no quieren abandonar los sombreritos exigüos que sientan bien con el cabello corto. Se ha intentado lanzar sombreros amplios, grandes formas; pero las mujeres no han querido aceptar esa tendencia. Han privado sucesivamente las formas de «tiesto», «campana» y puntiaguda, pero las mujeres no han aceptado las formas «Gainsborough», «Reinolds» o la capellina grande, excepto para llevarlas con las «toilettes» de pleno verano. En la temporada que se avecina, volveremos, pues, al sombrerito de bordes levantados. La característica de la próxima estación será el éxito del terciopelo. Se ven formas de terciopelo, «tête de négre bordeaux», con cintas de terciopelo de guarnición. Algunas casas demuestran cierta preferencia por las tocas un poco altas que aureolan graciosamente el rostro.

Pero no obstante la resistencia femenina, la ofensiva de los sombreros grandes continúa y se ven en los escaparates los sombreros grandes,—capelinas,—guarnecidos con cintas, o lo que es verdaderamente última moda, con flores de cuero.

El cuero, que hizo su aparición este verano, figura nuevamente en las colecciones de invierno, de las que constituye uno de los elementos preferidos. Dorado o plateado se mezcla con el terciopelo y formá bien sea el fondo del sombrero bien sea un borde brillante. Se trabaja con arreglo a diversos procedimientos y sirve para múltiples usos. En las *aigrettes*, se advierte así-

mismo algunas guarniciones en la parte de arriba. Hemos visto en una de las primeras casas de sombreros un modelo de raso negro, adornado con un «poul» de plumas de gallo negro y verde. El sombrerito de fieltro que tanto se llevó este verano, no ha sido abandonado por completo. Se sigue llevando, pero cambiándole de guarnición. Ahora se adornan generalmente con cintas de terciopelo o con cuchillos; se hacen a veces cuchillos de colores diferentes que se reúnen por medio de una especie de cinta multicolor. Ved ahora un primoroso sombrero que hemos admirado en un te elegante. Es de fieltro beige adornado con cuchillos beige y marrón.

Ha hecho tímidamente su aparición el sombrero de tamaño medio. De esta forma se intenta familiarizar a las clientes con los bordes relativamente anchos.

Debemos mencionar como nuevas guarniciones los hilos de oro y plata dispuestos en dibujos geométricos, y los bordados de piel que son de un aspecto muy original.

Puede ocurrir que se necesite para ir al dancing o para ir a comer al restaurant, un sombrero más claro, que sea más bien de entretiempo. En este caso hay que recurrir al crespón de China, que mezclado con el terciopelo, es de un efecto muy gracioso.

Hemos admirado en un dancing un lindo sombrero de crespón de China blanco, adornado con una cinta de terciopelo rubí y oro.

La moda de invierno no nos ofrece ninguna revelación sensacional; las formas son sencillas y adaptadas a nuestros peinados a la «garçonne»; pero hay que reconocer que las sombrereras trabajan el terciopelo y las telas con un virtuosismo de artista. La originalidad, la elegancia de los nuevos sombreros reside sobre todo en las guarniciones.

Mundo Mundillo...

SU Majestad el Rey ha concedido la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, con distintivo blanco, a doña Consuelo de Cubas y Erice, condesa de Santa María de la Sisle.

La regia merced ha sido acogida con gran satisfacción por la sociedad madrileña, en la que tantas simpatías cuenta la condesa de Santa María de la Sisle. Se trata de una justa recompensa para las obras de caridad de aquella distinguida dama.

También ha concedido el Monarca la misma condecoración a doña Margarita de Iturralde y Arteaga y a sor Gumersinda Escós de las Heras.

OTRAS distinciones regias. El Soberano ha otorgado las siguientes condecoraciones:

Banda de la Orden de la Reina María Luisa a doña Virginia Woodbury de Brunetti, duquesa de Arcos, y a doña Isabel Eugenia Ibarreta Uhagón Vedia, marquesa de Valdeterrazo.

Gran cruz de la Real Orden de Carlos III a don Luis de Silva y Carvajal, duque de Miranda; don Gabriel de Crozco y Arascot, don Ricardo Fernández de la Puente y Patrón y don Pedro Martínez de Irujo y Caro, duque de Sotomayor. Gran cruz de la Real Orden de Isabel la Católica a don Dionisio Velasco y Díaz y a don Sebastián Ramos y Serrano.

EN la hermosa finca de Elodio, donde los marqueses de Urquijo han tenido como huéspedes a algunos de sus amigos, se ha celebrado una preciosa fiesta, a la que asistieron distinguidas personas de Bilbao. Consistió en una representación teatral, en la que tomaron parte los hijos de los marqueses y algunos amigos, y en un animado baile.

LA esposa de don Francisco de Borja de Silva y Goyeneche, nacida Soledad Fernández Durán y Queralt, ha dado a luz con felicidad un niño, el segundo de sus hijos, que ha recibido en la pila bautismal el nombre de Ventura, por su abuelo materno, el marqués de Perales.

También ha dado felizmente a luz un niño la esposa de don Juan Antonio Fernández Shaw, nacida María Eugenia Rich, hermana del agregado militar a la Embajada de España en Londres.

SE ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Gómez Acebo (don Manuel), imponiéndosela el nombre de María, y siendo apadrinada por doña Luisa Sejournant y don Tomás Gómez Acebo.

También ha sido bautizada una hija de los señores de Castresana (don Julián), nieta de don Alfonso Díaz.

A la recién nacida se le impusieron los nombres de Juana, Alejandra, Matilde.

EN los Pirineos se ha celebrado una interesante cacería, en la que tomaron parte, entre otros cazadores, el marqués de Ciutadilla, don José de Pallejá y don Luis Girón, que después regresaron a Barcelona.

PROCEDENTE de la Argentina se encuentra en Madrid, con su bella esposa, el ilustre pintor don Antonio Ortiz Echagüe, laureado en la última Exposición con primera medalla, y uno de los más sólidos prestigios de nuestro arte. Está casado, según es sabido, con la hija de la distinguida dama holandesa señora Nonnce de Van Eeghen.

Los señores de Ortiz Echagüe se han detenido en San Sebastián para pasar unos días con su madre, la señora viuda de Ortiz Echagüe. En Madrid residirán en la quinta del Berro, de los señores de Van Eeghen.

Es posible que durante la permanencia en Madrid del señor Ortiz Echagüe se celebre alguna Exposición de sus cuadros. Ello sería verdaderamente grato para los aficionados al arte.

LOS sortijeros de alabastro, las cajas de concha calada y las demás creaciones de *La Du-*

NOTAS DE PÉSAME

Confortada con todos los auxilios espirituales ha fallecido la señora de Manrique de Lara, esposa del general de este apellido y perteneciente a ilustre familia cubana.

La ilustre dama, modelo de virtudes, ha muerto en la Ciudad Lineal, por no haber podido trasladarse a Galicia, donde tanto se la quiere, a causa de su quebrantada salud.

De su matrimonio con el general Manrique de Lara deja cinco hijos: don Maurício, comandante de Infantería y Gentilhombre de Cámara de S. M., casado con doña Caridad Beltrán de Tasso, de distinguida familia de Valencia; don Enrique José, abogado, académico y Gentilhombre de Cámara de S. M.; don Blas Manuel, capitán de Infantería; doña Clara Emilia y doña María Magdalena.

El entierro constituyó una sentida manifestación de duelo, pues son muchas las simpatías de que goza esta ilustre familia.

Al general Manrique de Lara y a sus hijos enviamos la más sentida expresión de nuestro pésame.

quesita seguirán siendo las preferidas durante la próxima temporada para regalos de cruzamientos, bautizos y bodas.

EN la finca del Río, que en la sierra de Cáceres posee don Francisco Gómez Montero, se ha celebrado una cacería, en la que se han cobrado 1.423 tórtolas y 208 conejos, tomando parte los señores Rodríguez (don Isidoro y don Tirso), Serra, Castillejo, Spínola, Moreno Luque (don Juan Manuel), Rengifo y otros.

LA Reina Doña Cristina ha recibido en audiencia en San Sebastián a la señora y señorita de Achaval, madre y hermana, respectivamente, del secretario de la Embajada argentina en Berlín, que antes estuvo en la de Madrid.

LA vizcondesa de Cuba se halla restablecida de su dolencia, y ha marchado a San Sebastián con su esposo.

También está muy mejorada de la dolencia que hace tiempo padece, la condesa del Asalto, marquesa de Grigny.

EN San Sebastián ha sido operado con éxito satisfactorio, de apendicitis, el marqués de Pozoblanco, hijo primogénito de los marqueses de Santo Domingo.

Asimismo le ha sido practicada una operación quirúrgica a la señorita de Dávila, hija del marqués de Mirabel.

TERMINADA la cura de aguas que los vizcondes de San Antonio hacen en Vichy, emprenderán una excursión por París y Bélgica.

COMPRE EN SEGUIDA

EL JUEGO CHINO

: DE MODA :

MAH-JONGG POPULAR

EL MAS ECONÓMICO

APRENDERÁ A JUGAR

: EN UNA SESION :

PRECIO: 2 PESETAS

PROVINCIAS, 2,50

EDITORIAL PAEZ

FERRAZ, 50 y LIBRERIAS

DE TODO UN POCO

Sinceridad femenina.

Copiamos de un libro de anécdotas de una dama:

«Seamos sinceras... alguna vez.

Un gran alienista hacía un día visitar su establecimiento a varios colegas de paso en la ciudad.

Después de visitar varios departamentos encontraron en el espléndido jardín del manicomio a un muchacho joven, distinguido, de dulce y melancólica fisonomía, que mecía insistentemente, una muñeca.

—He aquí—dijo el doctor—uno de mis más interesantes pensionistas: es la culzura misma y muy paciente. Se trata de un pobre muchacho a quien le fué negada la mano de una encantadora jovencita, a la que adoraba. A consecuencia de esta negativa de los padres de la muchacha se volvió loco el infeliz; pero se consuela con esta muñeca, a la que toma por la jovencita con la quiso casarse.

Así hablando el doctor, vieron de pronto que desde el fondo del jardín un loco furioso corría hacia ellos. Los loqueros, lanzados en su persecución, lograron por fin detenerlo y sujetarlo en el momento en que se lanzaba en agresión hacia el doctor.

—En cuanto a éste—explicó el gran alienista...—, éste es el que se casó con la encantadora jovencita.»

El centro de la moda.

En los Estados Unidos se organiza, periódicamente, al impulso de los grandes sindicatos del vestido y del sombrero, «Style shows», o exposiciones profesionales de la moda, en las que se pueden admirar la técnica del año y las mejoras conseguidas por los fabricantes en las series de modelos, triunfo de la industria americana.

Sin embargo, los norteamericanos no prescinden por ello de los modelos parisinos; antes al contrario, los colocan en primera fila para que sirvan de tipo y de enseñanza. Ese sensible homenaje tributado a París sería más de estimar por los franceses si se hiciera con provecho para los artifices de la moda parisienenses.

Parece ser que en Inglaterra se inicia una campaña semejante, pues por espíritu patrio, los aliados de Francia tratan de arrebatar a ésta el centro de la moda. Lo propio ocurre en Alemania, donde una guerra de tarifas parece inminente; pero el gusto de París camina como una caravana: los perros ladran, pero la caravana pasa.

El templo del gusto femenino debe estar situado en el centro de las comunicaciones; el honor de los extranjeros está a salvo, ya que cada uno de ellos, desde los más lejanos países, contribuye a ello, colabora, aporta los materiales el edificio, que ha desafiado ya diez siglos con sus motines, guerras, revoluciones, y permanece siempre en pie, en medio de los más revueltos tiempos.

Peró obreros o artesanos del arte del vestir no los hay más que en París, y no es luchar contra nadie el tratar de sostener esa pacífica supremacía.

Así como las pinturas y las estampas de nuestros maestros se levantan por doquiera como imperecedero monumento por las gracias que ya no existen, así también la Alta Moda de París personifica la efímera actualidad.

La Exposición de Artes Decorativas ha probado una vez más el valor de nuestras manifestaciones de elegancia, y las gentes juzgarán con toda imparcialidad.

Difícil es que París no subsista como centro de los artesanos del mundo de la moda.

De todas partes afluyen a él los ríos de la moda. América envía sus algodones; Escandinavia sus pieles; la Rusia de antes sus linos; el Japón los habitais; China sus sederías; el Tibet y Australia sus lanas; Alaska sus diamantes; el Transvaal su oro; Inglaterra sus perlas y bordados, y antes sus chales y sus cachemiras. Todo ello se adapta a la moda del día y, sazonado con un poco de parisianismo, parte de nuevo al extranjero transformado en moda francesa.

Por encima de los grandes industriales de la costura, hay mil pequeños cerebros, millares de manecitas que se agitan y revolotean como fuegos fatuos, y esas son las buenas hadas de las dibujantas, artesanas, midinettes, etc. Una aporta una idea, otra mejora la primera, la siguiente la copia, y así, como un rastro de pólvora, la moda apenas nacida y lanzada, va a extenderse a lo lejos por el mundo.—Pablo Luis Giaffieri.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

Reglamento del juego chino de moda MAH-JONGG

(Continuación)

tiene en su mano, deberá descartarla en la primera ocasión, si es reclamado a ello por algún jugador. El que anuncie un *Mag-Chong* en el cual la mano no está completa, pagará una multa que le varía de 300 a 1000 puntos, siguiendo un acuerdo entre los jugadores en los comienzos del juego, y el juego continúa si ninguno ha expuesto sus fichas. En el caso que los juegos hayan sido ya expuestos por los jugadores la partida queda en suspenso y el jugador que haya hecho la falsa declaración paga la multa a los otros jugadores.

Todo jugador que tiene una multa que pagar se entiende que ha de ser doble para el Viento Este y si es el mismo Este paga doble a los demás jugadores.

Las reglas que hemos expuesto, son las más generales y permiten a todo el principiante jugar al Mah-Chong. Casi todos los tratados tienen diferencias sensibles. En China mismo puede decirse que cada provincia tiene su reglamentación distinta. En Europa el juego se ha simplificado suprimiendo reglas difíciles y de una complejidad enorme. Insistimos también en recomendar la práctica del juego (1) ella os enseñará mucho más que los tratados, y os hará solucionar muchos puntos que al parecer en una explicación rápida, pudieran parecer confusas. También recomendamos que los primeros juegos estén asesorados por conocedores de su táctica para poder explicaros satisfactoriamente las dudas que tendréis en las múltiples jugadas y combinaciones de este exótico y entretenido juego. Adquirid primero un poco de práctica, comprenderéis después el gran interés que *despierta el mágico y espiritual juego del Mag-Chong* más bien de ardid, malicia e inteligencia, que de suerte como algunos creen.

Algunos modelos de contabilidad de Juegos del Mag-Chong



JUEGO 1.º Por ser correlativas los grupos ya sabemos no tienen ningún valor, pero por ser todo el juego compuesto de ellas (vease la tabla de valores) vale 10 puntos, más 20 del juego total 30.

(1) Existen juegos de precio reducido, que os servirán perfectamente para aprender los primeros pasos. Recomendamos su adquisición inmediata para conocer las bellezas e incidencias de este maravilloso juego.

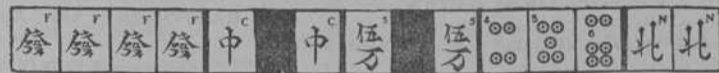


JUEGO 2.º Tiene un trío expuesto de 8 de círculos cuyo valor es 2 (y correlativas que no valen nada) más 20 de Mag-Chong, total 22.



JUEGO 3.º Trío expuesto de Vientos 4, trío oculto (1) de cuatro círculos—8—trío de 5 de caracteres oculto—4, y pareja o cabeza de Dragones 2, más 20 por Mag-Chong—Total 38.

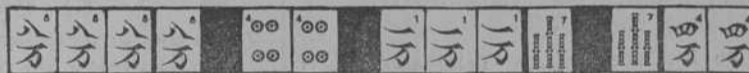
Si el jugador que ganase fuese el Este, como tiene trío de vientos de su propio nombre se duplicaría la ganancia o sea 68, y, si fuera Este también viento dominante, volvería a duplicarse, es decir, el cómputo serían 136 puntos (consultar la tabla).



JUEGO 4.º Posee, cuadrado de Dragones expuesto o sobre la mesa, 16. Trío de Dragones oculto 8—Trío de 5 caracteres oculto 4 y por Mag-Chong 20, total 48. Como además tiene Dragones de dos clases se dobla el juego por unos, total 96 y por los otros, o sea 192.



JUEGO 5.º Trío expuesto de unos círculo 4; trío de nueves sobre la mesa 4, siete oculto, 4, y trío de tres oculto 4, más 20 del Mag-Chong. Total 36.



JUEGO 6.º Cuádruple de ochos expuestos 8, cuádruple oculto de cuatro círculos 16—Trío expuesto 2—y otro trío oculto 4—por Mag-Chong 20. Total, 30. Doblado una vez por no tener correlativas. Total, 60.

(1) Conviene observar en la figura y como ya dijimos, que los tríos o cuádruples ocultos (doble ganancia) se indican volviendo una d a las fichas en caso de trío, y dos extremos en los cuádruples.

(Continuará)

Ningún jugador de MAH-JONGG ignora que en este exótico pasatiempo, impuesto por la moda, las

FLORES

constituyen por si solas un

HONOR SUPREMO

y doblan tres veces el juego de su mano. Mas también saben que las

FLORES DEL CAMPO

son creaciones que constituyen el

SUPREMO HONOR

de la moderna perfumería, porque centuplican la juventud y los encantos. Jabón, Colonia, Polvos, etc. FLORALIA

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES
 **Arenal, 22 duplicado**
Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO
CONDECORACIONES
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios
Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9
Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS
— TODO INGLÉS —
Preciados, 11. — MADRID

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

 **CHENIL DU CHASSEUR**
36, Rue de Garches
St. Cloud.-FRANCIA
Venta de perros todas razas, amaestrados.
Exportación todos países.

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Estolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumos de **LEONCIA RUIZ**
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO
ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRIT
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
— DOMICILIO: —
CALLE MAYOR. 6 Y 8, 1.º — MADRID

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.
Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico **ANSTA** Conde de Peñalver, 19
y Victor Hugo, 1
Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete. Teléfono 911 M.
MADRID

UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL
- GUIA DE LA GRANDEZA -
Historia genealógica y heráldica de todas las casas
que gozan de esta dignidad nobiliaria por
DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.
PRECIO: 35 PESETAS
Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camisas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS (STOMALIX)

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo porque quita el dolor de estómago, las acedías, la dispepsia, los vómitos, las diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, la dilatación y úlcera del estómago, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

ESTÓMAGO é INTESTINOS

VENTA: Serrano, 30, farmacia-MADRID y principales del mundo.

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



A tono con su elegancia

está su cutis sano, suave, terso, embellecido por el uso de los finísimos Polvos de Arroz "Jardines de España".

Representan éstos el último detalle de su "toilette"; protegen su cutis contra perjudiciales influencias atmosféricas, dándole un delicioso matiz y comunicándole su delicado y original perfume, que es el característico de toda

la extensa serie de productos "Jardines de España".

Sinónimos de distinción y buen gusto, apreciadísimos por su calidad, pureza y fragancia, estos artículos, que tan gran éxito han obtenido en España y en el extranjero, se encuentran en el tocador de toda mujer "chic", que cuide de conservar su cutis en buen estado. Los

Jardines de España

perfuman el mundo.



*Colonia. - Extracto.
Polvos, etc.*

Perfumería Gal.-Madrid.